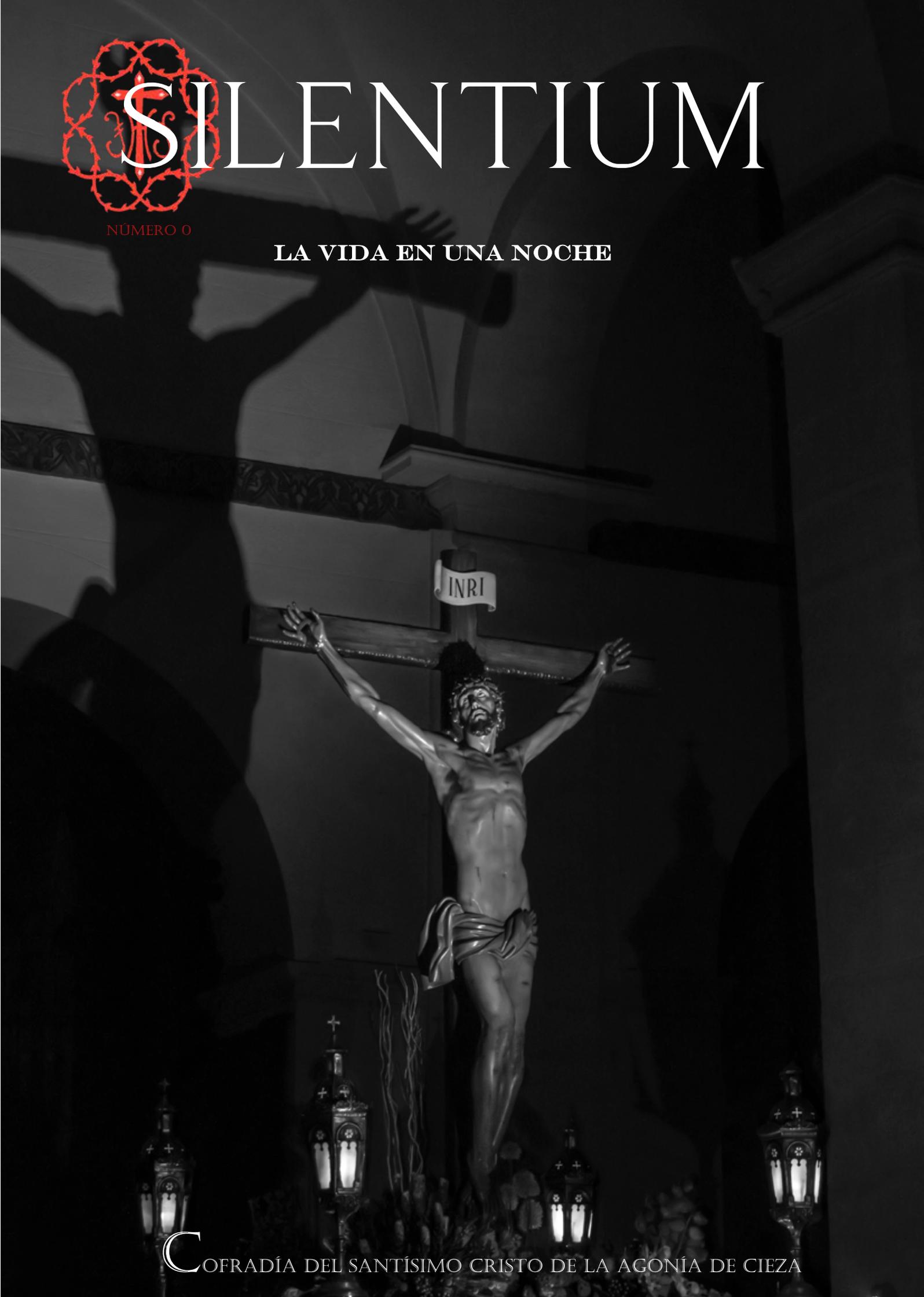




SILENTIUM

NÚMERO 0

LA VIDA EN UNA NOCHE



COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA AGONÍA DE CIEZA

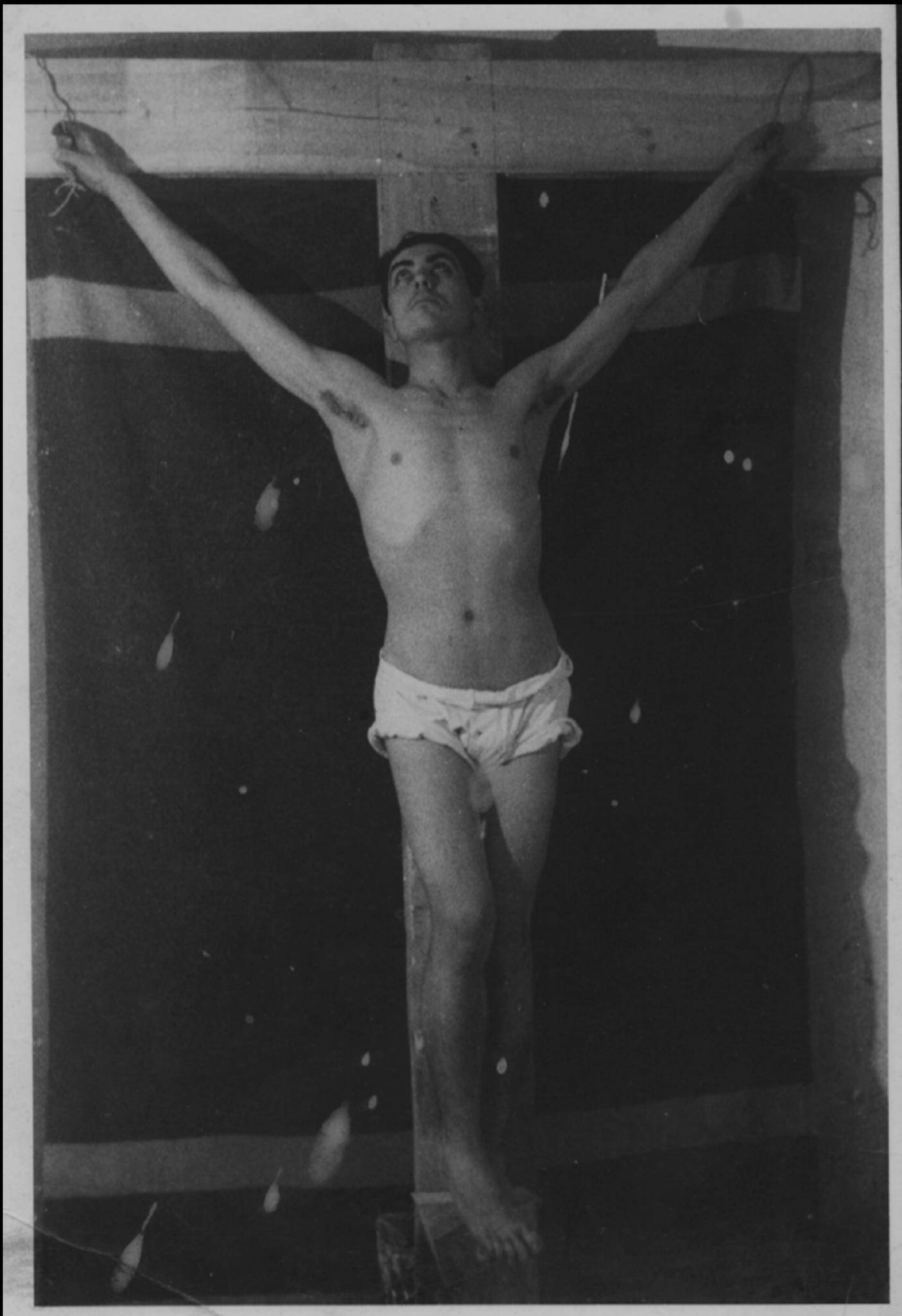


Foto: El escultor Antonio Campillo sirve de modelo para la ejecución del Cristo de la Agonía

Edita:

Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía

Fotografía de portada:

Antonio Ortiz

Fotografía de contraportada:

José María Cámara Salmerón

Fotografías:

Antonio Ortiz

Manuel Carpio

Archivo General de la Región de Murcia

www.quepasaenmurcia.net

1 de abril de 2021



Somos SILENCIO

Editorial

Así nace Silentium, porque *Somos Silencio*. Porque nuestra vida cabe en una noche, sin más testigo que una Luna.

Somos Silencio. Y el recuerdo de tantos otros que fueron Silencio.

Somos Silencio porque elegimos serlo. Somos Silencio porque surcamos el espacio cual partículas arrastradas en la noche por las cuerdas de un violín imaginario que desgrana notas románticas de otro tiempo que fue Silencio.

Somos Silencio, y nuestras lágrimas son gotas de cera que empapan un viejo adoquín pegado a la losa de un pueblo que añora tiempos pasados. Somos Silencio, y con nosotros nuestra Cruz, esa que se alarga hasta el infinito queriendo acariciar la eternidad, sin más lamento que el Verbo hecho hombre. Ese hombre que fue Silencio.

Somos Silencio, y somos también Calvario, Perdón, Misericordia, Sangre, Expiración y por supuesto Consuelo.

Somos Silencio, en un tiempo difícil para decirlo, pero demasiado fácil para sentirlo, en tiempos de tanto Silencio.

Somos Silencio, en el día, pero *Somos Silencio* en la noche, cuando todo se apaga y una tímida Luz brilla a lo lejos. Esa misma Luz que brillará entre las sombras cuando todo se acabe, cuando un último aliento nos marque el tambor de la Agonía, gritaremos con las fuerzas de lo eterno; *Somos Silencio*.



Antonio Ortiz Abellan
1911

ÍNDICE

El Padre.....	José Antonio García López
El Primero de nosotros.....	José Villa Señas
El Primer Ciezano.....	Pascual Lucas Díaz
El Primer Procesionista.....	Joaquín Diego Gómez Rubio
Chitos, ya podéis cruzar.....	Ramón Sánchez Parra-Servet
El Cristo de la Agonía estaba en el Archivo Regional.....	José María Cámara Salmerón
90 años de SILENCIO.....	Antonio García Martínez
Ser de la Agonía en Holanda.....	Arantxa Riquelme Piñera
Cuando el Silencio habla.....	Cristina Quijada Payá
El judío de la esparraguera.....	Alejo Lucas López
Jueves Santo.....	Domingo Camacho Fernández
Los últimos anderos de Tomás.....	Antonio García Martínez
Entorno al origen de la música en nuestra cofradía.....	Manuel Marín Rodríguez

GUIÓN

“Ahora las pasiones aquietan, mueren los ecos de la vida y hasta la misma realidad se desdibuja diluyéndose en una oscuridad de ensueño. La noche hace calma y se duerme cuando Jesús agoniza sobre el madero.”

Enrique Centeno
Pregón de la Semana Santa de 2005



EL PADRE

José Antonio García López
Consiliario de la Junta de Hermandades Pasionarias

En los últimos meses todos hemos oído hablar muchísimo de muertos. Todos conocemos enfermos, personas que lo han pasado realmente mal. Yo creo que todos hemos perdido personas queridas en este año que ha pasado.

Y todos también tenemos la impresión de que todavía queda mucho por pasar, que el problema no se ha resuelto del todo, y que la economía no sabemos por dónde va a salir.

Muerte, sufrimiento, dificultades... Y lo que queda. Y en ocasiones tenemos la tentación de preguntar ¿es que Dios se ha olvidado de nosotros? ¿Hay Alguien al que le importen nuestras cosas?

Y puede aparecer también otra duda, y ¿esto va a servir de algo? Quizás recordarás una frase que se decía mucho, sobre todo al principio de esta historia, algo así como “de esta saldremos mejores”, ¿te acuerdas?

Pero pasan las semanas, y los meses, y quizás da la impresión de que tampoco salimos mejores, que los pecados de siempre siguen estando, e incluso algunos nuevos aparecen por ahí.

Y otra pregunta se nos cuela en la cabeza ¿va a servir para algo todo esto? ¿Sirve para algo el sufrimiento? ¿Puede salir algo bueno de esta situación tan dura?

Una respuesta te puede servir. ¿Si el sufrimiento fuera totalmente malo, si no sirviera para nada bueno, tú crees que Él habría dejado a su Madre pasar por él?

Cuando tengas un rato, si quieres, por supuesto, pásate por la iglesia de la Asunción, ponte delante de la imagen de la Virgen de la Piedad, mira el rostro dolorido de la Madre con el cuerpo de su Hijo muerto en brazos.

De ese dolor hemos nacido nosotros. Tú y yo somos hijos del dolor de Madre y de Hijo.

Del dolor puede salir mucho bueno, claro que sí. ¿Saldremos mejores? Pues puede ser, si esto te sirve para fiarte más del que más te ha querido en la historia, si te sirve para acercarte a Él, entonces seguro que saldremos mejores. No lo dudes.



EL PRIMERO DE NOSOTROS

José Villa Señas

Presidente de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía

Hermanas y hermanos del Santísimo Cristo de la Agonía,

Ojalá nos hubiéramos podido ir saludándonos todos en persona al recoger la túnica, o ya con ella puesta, en esos minutos de preparativos de última hora antes de que el trono de “La Flagelación” cruce el umbral de la Asunción, y se ponga en marcha la Cofradía. Ojalá tuviéramos por delante esos días de convivencia auténtica en torno a nuestras Imágenes, compartiendo como hermanos lo mejor de la condición humana y ofreciendo al pueblo la catequesis de nuestras salidas en procesión. Ojalá hubiéramos podido ir viendo, desde la intimidad del capuz o del verdugillo, cómo el mensaje de Redención que cuentan los pasos de Los Azotes, del Cristo de la Agonía, del Calvario y de La Piedad va calando en los que nos ven pasar, en los que nos esperan en la Plaza con una ilusión infinita o nos acompañan hasta la recogida, ya entrada la madrugada. Y, sobre todo, ojalá que la causa de que este año nada de eso sea posible no fuera esta pandemia, que tanto sufrimiento está causando en nuestro pueblo, y en todo el mundo.

Por eso, el deseo que quisiera compartir con vosotros, por encima de cualquier otro, es que cuando Dios quiera que podamos volver a desfilar como Cofradía no haya más ausencias, que no se nos marche nadie sin haber vuelto a ver al Cristo de la Agonía levantando una vez más su mirada a la noche del Jueves Santo. Duele lo indecible que llegue la Semana Santa con la imposibilidad de celebrarla como sabemos y queremos los cofrades del Silencio, pero es más pesada aún la incertidumbre y el desánimo, y también el conocer las dificultades que tantos están atravesando. Por eso os pido que nos unamos en la oración durante estos días santos, y que sintamos así, pese a la distancia, la firmeza de nuestros lazos fraternos; os pido que renovemos nuestro compromiso con el mensaje de Redención que está en el corazón de nuestra misión como Cofradía, con nuestra obligación de prender la esperanza en nuestras familias, en nuestros amigos, en nuestros vecinos.

No está dormida la Cofradía, como no está dormida la Semana Santa de Cieza. No hay mejor prueba que esta nueva publicación que llega a tus manos,

con la ilusión de que contribuya a fortalecer el singular carácter de nuestra Cofradía, y que sirva como lugar de encuentro permanente de los hermanos y de los incontables amigos del Silencio, con las puertas inmensamente abiertas. Se han preparado estas páginas con el cariño, la entrega y el esmero que aprendimos de los cofrades que nos precedieron a lo largo de más de noventa años: han preparado estas páginas con el cariño, la entrega y el esmero que aprendimos de los cofrades que nos precedieron a lo largo de más de noventa años: sin dedicar el pensamiento al Cristo de la Agonía y a la Virgen de la Piedad.

En realidad, con el paso de las décadas no se han cambiado unos nombres y unos rostros por otros: solo vamos sumando, creciendo sin que quede nadie atrás en el camino, uniéndonos a esa larguísima lista que nos une, en tantos casos, a nuestros padres y abuelos, y que, siempre y para todos, termina emparentándonos con aquellos fundadores que nos dejaron el regalo más hermoso que cabe imaginar. En su memoria, en su recuerdo permanente, seguiremos nuestro camino de Silencio. Hermanas y hermanos, que no os alcance la desesperanza en estos tiempos de dificultad. No olvidéis que nosotros estamos hechos a la oscuridad, y no la tememos: sabemos cómo hacer que brille la Luz verdadera incluso en lo más cerrado de la noche. Que tengáis salud y bien, y que podamos pronto ceñirnos en hermandad nuestra túnica negra.



EL PRIMER CIEZANO

Pascual Lucas Díaz
Alcalde de Cieza

Pasarán mil lunas y seguiremos esperando que pase nuevamente “El Silencio”, con la emoción de la primera vez y la esperanza de que no sea la última. Ese relato mágico sostenido por las cuerdas de un violín y la cadencia del derretir lento de la cera.

Desafiaremos al frío de la noche, a lo inhóspito de la oscuridad y a la terquedad de ese tiempo que nos vuelve cada vez más cómodos en la comodidad, para volver a verlo pasar como siempre.

En un pueblo que ama su Semana Santa, que añosa sus procesiones, que se echa a la calle por un tambor, El Silencio, es una isla en el mar de la calma, que nos aporta serenidad y nos lleva irremediabilmente a la reflexión sobre la vida y sus quehaceres.

Y la procesión pasa, más rápida que ninguna, diluyéndose en las sombras, como perdiéndose en el horizonte tibio de un casco antiguo de que ilumina y muere a su paso, y ahí se queda el ciezano, con el deber cumplido de verlo pasar y el suspiro hondo del mañana.

Hermanos de la Cofradía, sabed que regaláis aliento al que espera en una Esquina al que cuenta calladamente las horas para ir a su Encuentro. Al que desde su casa o desde un hospital, lleno de ganas y vacío de fuerzas le gustaría verlo doblar en esa esquina. Sabed que regaláis vida y seguid haciéndolo, porque hasta el fin de los tiempos, siempre habrá un ciezano en silencio esperando que pase...el Cristo de la Agonía.



ΟΤΙΝ ΟΥ ΙΟΥΔΑΙΩΝ
ΙΗΣΟΥ Ο ΝΑΖΩΡΑΙΟΥ
Ο ΓΑΒΙΑΛ ΓΕ ΤΩΝ
IESVS NAZARENVS REX IVDAYORVM

EL PRIMER PROCESIONISTA

Joaquín Diego Gómez Rubio

Presidente de la Junta de Hermandades Pasionarias de Cieza

Amigas y amigos cofrades del Stmo. Cristo de la Agonía:

Agradezco la oportunidad de poder enviaros un afectuoso saludo en nombre de la Junta de Hermandades Pasionarias, que uno a mi felicitación por esta nueva publicación. Estoy convencido de se trata de una iniciativa que contribuirá a que la singular y enriquecedora identidad de la Cofradía siga enraizándose entre los nuestros, y también creciendo en frutos dentro y fuera de los límites naturales de Cieza.

Lo cierto es que es sorprendente cómo, incluso en medio de esta desdichada pandemia, el impulso comunicativo no deja de palpitar en nuestra pequeña sociedad cofrade. Parece como si este tiempo de obligada ausencia de procesiones estuviera afilando nuestro deseo de contar, de compartir, de explicar y de entendernos. Se van alzando distintas voces a través de formatos de toda índole, voces individuales o colectivas, institucionalizadas o de libre asociación, pero siempre animadas por una común pasión por mantener el latido cofrade; dándonos un poco de calor en este tiempo de dificultad, permitiéndonos la sonrisa del encuentro en la distancia, y también la alegría de saber que hay ilusión, y, por tanto, esperanza.

Vosotros sabéis mucho sobre cómo hablar cuando el mundo se calla. Lo vuestro es llenar el silencio con oraciones y preguntas, con diálogos íntimos e interminables en los que se ponen sobre la mesa las cosas más importantes de la existencia. Todos sabemos que en la noche ciezana del Jueves Santo nadie permanece, en realidad, en silencio, por más que apenas se escuche un tambor quejumbroso y unos violines que van esparciendo su nostalgia por el casco antiguo. No, porque la presencia del Cristo de la Agonía y la rotundidad de su procesión no puede ser ignorada, y es inevitable que brote del corazón todo lo que se lleva dentro con palabras mudas pero tan reales que casi se pueden tocar, para ponerlas a los pies de la Cruz y que sea el Señor el que responda. Lo vuestro, en realidad, es primero hacer silencio para luego romperlo y llenarlo todo con verdad. Y por eso vuestro silencio es también patrimonio de nuestra Semana Santa, y parte de su riqueza y de su magnetismo.

Cada una de las Cofradías que componen esta Junta tiene su lenguaje, su carisma, su modo de hacer y de entender la vida cofrade.

Cada una de las Cofradías que componen esta Junta tiene su lenguaje, su carisma, su modo de hacer y de entender la vida cofrade. Y todas saben que se necesitan y que se completan la una a la otra, porque solo así es posible hacer que ese gran mosaico que es la Semana Santa de Cieza siga siendo la realidad creciente y luminosa que da tanta felicidad y tanto orgullo a nuestro pueblo. No nos podemos cansar de cuidar lo que nos distingue, como no debemos dejar de aprovechar ese motor inmenso que es sumar entre todos para empujar ahora, si cabe, con más energía que nunca. Tenemos que llegar al otro lado de este túnel, que tan largo se nos está haciendo, todavía con más ganas de Semana Santa, y de vida cofrade, y de abrazos fraternos.

Deseo que sigáis, y por muchos años, haciendo ese silencio vuestro tan misterioso y paradójico, que no deja de hablarnos de fe y de redención. Ese silencio que tanto buscaron vuestros hermanos fundadores, y que vosotros seguís honrando ahora que empezáis a enfilarse, doblando la esquina de los últimos diez años, vuestro primer centenario.

Que tengáis una feliz y enriquecedora Cuaresma. Recordad que tenemos una cita pendiente, al pie de la torre, a la media noche de un Jueves Santo que no será el del 2021, pero que cuando llegue va a ser el más memorable de la historia.



ESTANDARTE

“Cuando las luces de la plaza se apagan el silencio lo invade todo.

Cuando resuenan las campanadas que anuncian la medianoche, el ruido de los goznes de la puerta principal de la Basílica de la Asunción rasga el aire y la guía de la JHP comienza a descender por la escalinata de la Basílica, seguida de los nazarenos en un silencio mortal. Y vemos al fondo la imagen del “Cristo de la Agonía” con su espartana decoración, con sus faroles de luz morada de pasión, con su mirada al cielo ciezano en sus últimos momentos de vida, con su mirada de perdón agónico: “Padre perdónalos porque no saben lo que hacen”.

Emiliano Fernández

Pregón de la Semana Santa de Cieza de 2015



En la fotografía: María Felicitación Gaviero Galisteo, Francisco Jose González Lorente, responsables del Taller de Bordados de M^a Felicitación Gaviero y Raúl Berzosa, autor de la pintura de la orla central del estandarte

CHITOS, YA PODÉIS CRUZAR

Ramón Sánchez-Parra Servet.

¡Llevad cuidado, “chitos” al cruzar la carretera!... Aquella frase paternal y protectora de nuestra infancia, se transformó con el avance de los años en: *¡No cruces la Gran Vía, mientras esté el semáforo en rojo!*. Y éramos obedientes y temerosos de aquellos autos y camiones que deambulaban por la Cieza en blanco y negro de mi infancia. Hoy, Cieza es mucho más colorista y alegre. Vital y hasta destino turístico en nuestra Floración, que es una joya de expresión natural como lo es nuestra Semana Santa.

Pero ahora, aquellos “chitos” que querían cruzar la carretera, están detenidos. Las devociones andan frenadas; los traslados de los Pasos son innecesarios y las Procesiones están suspensas como si hubieran sido malas estudiantes.

En rojo está el semáforo de nuestras vidas por esta maldición que nos ha venido encima y de la que tendremos que salir con sacrificios incalculables y entre los que no podemos entregar nuestra Fe. ¡Santísimo Cristo de la Agonía, en Vos confío!

Estamos enseñados en la penitencia y el silencio. Bien; pues apliquémoslos a los tiempos que nos han tocado vivir y que nuestros mayores, nunca pudieron pensar que llegarán a ocurrir. ¿O es que los fundadores de esta Cofradía, sabían que a los pocos años de nacer, iba a estallar una Guerra fratricida que se llevaría además por delante la Imagen Sagrada de nuestro Titular?.

La del COVID19 es otra guerra. A esta, la debemos combatir desde dentro. ¿No existe el dicho de que “la Procesión va por dentro”. Pues a eso os animo, Cofrades del Silencio ciezano. A llevar nuestra devoción por el interior y fortalecer nuestros cimientos cristianos, para que cuando vuelva el momento de sacar la Procesión a la calle (que ha de volver y pronto), estemos más preparados y seguros de ofrecer nuestro testimonio nazareno. De ser los mensajeros de aquella Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo Jesús, que sus contemporáneos no podrían entender. Como tampoco nosotros, terminamos de comprender qué es esto que nos está pasando y cómo se puede solucionar.

Es tiempo para la oración interior y en familia. Para meditar sobre nuestras vidas y la consecuencia de ser procesionistas un día al año y nazarenos del buen ejemplo trescientos sesenta y cuatro. El rojo del semáforo de nuestras vidas, no ha de alternarse con el verde y el ámbar de un cruce de caminos, sino mantenerse sobre el rojo de la Corona de Espinas. Ocho lazos como el escudo de esta querida Cofradía de la Agonía de Cieza, que nos ha de ayudar a ser mejores. Para que cuando la procesión deje de ir por dentro, podamos volver a nuestras calles con el desfile más impresionante y silenciosamente respetuoso que existe en el mundo cristiano.

Allí nos vemos, en la puerta de la Basílica de la Asunción, esperando que la voz de nuestros mayores, desde el Cielo, nos autorice: ¡Chitos, ya podéis cruzar!.-



EL CRISTO DE LA AGONÍA ESTABA EN EL ARCHIVO REGIONAL

José María Cámara Salmerón

Mucho se ha hablado en nuestra cofradía sobre si el modelo que González Moreno utilizó para nuestro Cristo de la Agonía fue su hermano u otra persona.

La Historiadora del Arte, y ciezana, María Dolores Piñera, hace algunos años publicó en la revista “LA PROCESIÓN” de Murcia una foto que me puso sobre la pista del modelo que González Moreno utilizó para nuestro titular. Aquella foto, aquella persona desnuda, era nuestro Cristo de la Agonía, sin dudarlo. Su mirada elevada al cielo, su esternón llenó del último suspiro y la disposición del paño de pureza dejaban pocas dudas acerca de esto que afirmo. Tras unas primeras investigaciones, con algunas negativas a colaborar y ayudar, decidí investigar y contactar con la Academia de Alfonso X El Sabio. Sede en la cual se encontraba una importante base documental del genio de Aljucer. En ella, presumiblemente, se encontraba la imagen que hoy pueden ver en la página 2 de esta nueva publicación.

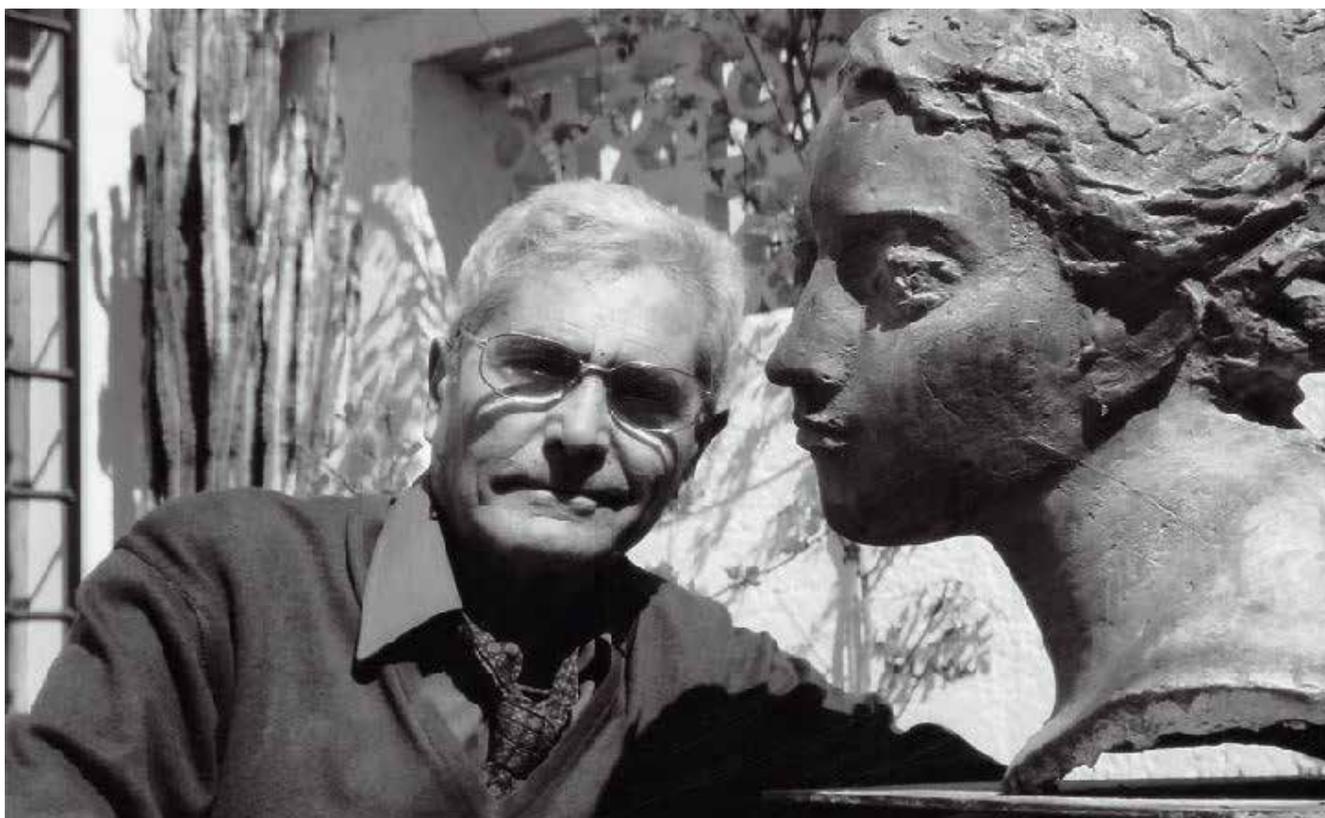
Las primeras pesquisas no fueron del todo fructuosas, el archivo había sido donado al Archivo General de la Región de Murcia y, además, se encontraba catalogándose y archivándose, por lo que, presumiblemente, la tarea iba a ser bastante difícil. Sin embargo, tuve la grandísima suerte de encontrar con una profesional de los pies a la cabeza, María José García Hernández, la cual, desde el primer momento se puso a mi disposición, a través de correo electrónico, para ayudarme a encontrar la foto que buscaba. Su esfuerzo e implicación fueron vitales para que hoy todos podamos admirar esta magnífica fotografía del escultor Antonio Campillo. María José García Hernández buscó y rebuscó en la documentación que recién le había llegado desde la Academia de Alfonso X El Sabio para satisfacer mi deseo, el deseo de dotar a la cofradía de este importante, y valioso, documento gráfico que arroja, si se puede, más luz sobre la historia de la cofradía y su titular. Las primeras investigaciones resultaron infructuosas, sin embargo, el 11 de febrero me entraba el siguiente correo:

Hola, José María

Registrando el resto de fotos de González Moreno (estaban en dos ubicaciones diferentes) ha aparecido la del posado para el Cristo. Las he registrado provisionalmente con el número GM/083. En el sobre venía la anotación "Fotos de mi hermano Antonio para el entierro de Cristo de San Bartolomé. Un crucifijo". Incluye además cuatro fotos de su hermano posando con otro joven para la escultura que apunta en el sobre.

Si te interesa esta foto, tienes que pedirla siguiendo las instrucciones de la vez anterior. Si es así, por favor házmelo saber para volver a colocarla en su sitio o no. Además, la petición que hiciste sigue pendiente de tu aprobación si te sigue interesando (las instrucciones están en el mismo correo).

Como ustedes pueden imaginar, tardé dos segundos en pedírsela y realizar los transmites. Para que la foto GM/083 estuviera en nuestro poder y sirviera para ver como González Moreno pensó a nuestro crucificado. Al día siguiente la foto estaba en mi correo electrónico. De esta manera acababa una investigación de casi dos años para que Cieza conociera como era, en persona, el Cristo de la Agonía.



En la fotografía: El escultor Antonio Campillo, modelo del Cristo de la Agonía.

NAZARENOS

“Dando las campanadas, la plaza se acalla, cuando abre la Iglesia sus puertas y aparecen, primero, los nazarenos de negro solemne y riguroso, encendiendo las velas con ansiedad, para ir arrastrando tras de sí, el “Cristo de la Agonía”

Luis Carlos Roldán Simón
Pregón de 1999.



En la fotografía: Antonio Lucas, Presidente desde 2005 hasta 2017, y María Felicitación Gaviero, gerente de su taller de bordados, firman el contrato para la ejecución del nuevo estandarte de la cofradía.

90 AÑOS DE SILENCIO

Antonio García Martínez

Todo parece indicar, a falta de que pudieran aparecer nuevos documentos, que el origen de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía de Cieza se sitúa en 1930, cuando un grupo de personas, entre las que se encontrarían D. Antonio Ballesteros, D. Isidoro Gil Jiménez, D. Antonio Ortiz y D. Mariano López Lucas -su primer presidente entre 1930 y 1934- se reúnen y deciden fundar una cofradía de Semana Santa con la finalidad de promover el culto público a los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Para tal fin y con buen criterio, eligen, para ser Titular de la Cofradía a la que daría nombre, una magnífica Imagen del Santísimo Cristo de la Agonía que D. Pascual Camacho y Cortés -que fuera vicepresidente del Casino de Cieza y miembro fundador de la logia masónica Cartella en 1882- tras sufrir una profunda crisis de conciencia y renunciar a la masonería, había donado en 1895 a la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, donde se veneraría en la capilla de la Virgen de Lourdes, capilla que probablemente también habría costado de su propio bolsillo. La escultura, obra del reputado escultor tarraconense D. Agustín Querol Subirats, era, sin duda alguna, una de las de más mérito artístico que había en Cieza. Tal era así que, con anterioridad a 1930 habría habido algún intento -o al menos deseos- de formar una hermandad del Cristo de la Agonía, pues la gente se extrañaba de que la imagen de Querol no desfilara en procesión. Es muy probable también que los miembros fundadores de la Hermandad de la Agonía supieran de la existencia en Granada de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia, constituida en 1924, y de la solemne y espectacular procesión que ésta realizaba en la madrugada del Jueves Santo: una Estación de Penitencia, cuyo recorrido iniciaba el Sagrado Titular de la misma -la imagen crucificada del Santísimo Cristo de la Misericordia (José de Mora, 1695)- “tras haber sonado los cuartos y las doce campanadas en la Torre de la Vela” de la Alcazaba alhambrense. La existencia en Sevilla de una cofradía cuya principal regla era el silencio pudo influir en la forma de concebir dicha Estación de Penitencia, que el origen de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía de que probablemente también habría costado de su propio bolsillo. La escultura (2,10 m), y un recorrido de gran belleza y dificultad que se realiza con el alumbrado totalmente apagado, sin más luces que la de los cirios de los nazarenos y las del propio Paso;

para el que Una procesión que se inicia en la Iglesia de San Pedro y San Pablo, junto a la Carrera del Darro, y que, por calles estrechas y tortuosas y empinadas cuestas, asciende a lo más alto del Albaicín, hasta la Iglesia Parroquial de San José. en el silencio más absoluto, sin nada que pueda quebrantarlo: ni bandas de música, ni timbres, ni campanillas; silencio que únicamente rompe el sonido de un tambor destemplado que suena durante todo el recorrido. Tal era el clima de recogimiento, religiosidad y silencio con que se realizaba esta Estación de Penitencia que acabaría siendo conocida popularmente como “del Silencio”.

Tal vez fueron estos mismos principios los que animaron a aquel grupo de personas a fundar una cofradía con el fin de fomentar el culto al Santísimo Cristo de la Agonía, pero también con la intención de llevar a cabo una Procesión del Silencio. Y el Jueves Santo de 1931, tras sonar las doce campanadas en la torre de la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, el Santísimo Cristo de la Agonía desfilaría por primera vez por las calles de Cieza, por unas calles envueltas en un aire de misterio propiciado por la estremecedora imagen del Cristo Agonizante en el silencio y la obscuridad de la madrugada ciezana: una madrugada alumbrada sólo por los cirios de los nazarenos y los cuatro faroles del trono, y con la compañía del sonido roto de un tambor. Nació así la Procesión del Silencio de Cieza, una procesión que cumpliría este año de 2021 su 90 aniversario.

Pero la Imagen del Santísimo Cristo de la Agonía, al igual que la del Cristo Atado a la Columna y otras muchas, fue quemada durante la Guerra Civil. De ella sólo pudo salvarse el fragmento de un pie que, en la actualidad, se conserva en el Museo de Semana Santa de Cieza.

A finales de 1939, un grupo de hermanos fundadores que habían sobrevivido a la guerra, se reúnen en el Bar Isidoro para aunar sus esfuerzos y reorganizar la Cofradía. En dicha reunión, D. Antonio Ortiz, que había sido nombrado Presidente en 1934, conocedor de que el escultor Juan González Moreno, gracias a su talento y sensibilidad religiosa, era muy solicitado para la restauración y ejecución de figuras y grupos procesionales, apuesta por él para realizar una nueva imagen, una réplica que sustituyera a la destruida en la contienda civil, acordándose la cantidad de 7.000 pesetas como pago por la realización de dicha imagen. El resultado fue una talla en madera policromada de un Crucificado de tres clavos sobre una cruz plana; de mayor tamaño que el anterior (mide unos 2,10 m), y para el que tomaría como modelo al entonces aprendiz en su taller, Antonio Campillo Párraga; un Cristo que vive los últimos momentos de su Agonía, a punto de exa-

halar el último suspiro, sin herida en el costado; un Cristo que, con sus ojos alzados al cielo y en actitud de clemencia y perdón, transmite al espectador un sentimiento religioso de piedad y recogimiento; un Santísimo Cristo de la Agonía que está catalogado como uno de los mejores Crucificados del s. XX.

Y en la madrugada del Jueves Santo de 1941 (algunos afirman que de 1940), siendo Presidente de la Cofradía D. José María Guirao Ortega, desfilaría por primera vez el Santísimo Cristo de la Agonía de González Moreno, y lo hace sobre un trono de madera realizado por el escultor ciezano D. Manuel Juan Carrillo Marco (sin duda alguna el máximo exponente del arte religioso en Cieza). El trono del Maestro Carrillo era de mayores dimensiones que el que D. Bautista Molina, artesano ciezano y cofrade fundador en 1930, había realizado para el Cristo de la Agonía de Agustín Querol.

Es evidente que la Procesión del Silencio del Jueves Santo ciezano tuvo una gran repercusión y que causó un enorme impacto entre los asistentes a la misma, uno de los cuales sería el Dr. D. Ramón Sánchez-Parra García, ciezano de adopción y persona muy religiosa. Tal impresión debió causar en él que, al año siguiente, cuando el cura párroco de la Iglesia de San Lorenzo de Murcia, Rvdo. D. Manuel Nadal Hernández, le pide su colaboración para fundar una cofradía que rindiera culto a la imagen de un Crucificado, que “milagrosamente” había permanecido intacta del saqueo al que se vio sometida dicha iglesia antes de ser convertida en refugio para todos los que llegaban huyendo de la guerra, no duda en aceptar, y entonces le habla del silencio, de la solemnidad y del recogimiento con que la Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía de Cieza llevaba a cabo una “Procesión del Silencio” en la madrugada del Jueves Santo. Y así fue como el 22 de abril de 1943, Jueves Santo, a las 12 en punto y en absoluto silencio, desfiló por primera vez la “Procesión del Silencio” de la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio de Murcia, cofradía de la que el Dr. Sánchez-Parra García fue miembro cofundador y primer Presidente, y con la que se hermanó la Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía en 2005, con motivo de su 75 aniversario.

Así pues, en esta Semana Santa de 2021 se cumplirán 80 años desde que procesionara por vez primera la actual imagen del Cristo de la Agonía de González Moreno. Y este año, la Procesión del Silencio tendrá lugar, y recorrerá las calles de nuestros corazones, de nuestros recuerdos, las calles de nuestros ordenadores, de nuestras tablets, de nuestros móviles.



la capilla del Cristo de la Agonía; allí, ante la imagen del Crucificado, el cura párroco de la Asunción comparte con ellos una pequeña reflexión y una oración en la que no olvida a los cofrades difuntos. Todos, y todo, están preparados.

Las agujas del reloj de la torre marcan las doce en punto. Suenan las campanadas de medianoche y, con su quejido característico, se abre el portón de la Iglesia. En el exterior, se oyen murmullos, crece la expectación. En el interior, comienza el desfile de nazarenos, y los anderos, tremendamente emocionados, toman al Cristo de la Agonía “en sus brazos” para poder sacarlo de la capilla. Ya en la nave central de la Iglesia, lo izan sobre sus hombros y lo llevan hasta el portón principal donde lo vuelven a tomar en sus brazos para poder salvar el arco de la puerta. Y, de pronto, la impresionante figura del Cristo de la Agonía aparece en lo alto de la escalinata: es un momento muy especial, indescriptible, lleno de emociones, de sensaciones, de sentimientos.

En la plaza, la gente se agolpa: es muy difícil poder moverse, pero no queda más remedio que intentar cambiar de posición, erguirse sobre la punta de los pies, levantar la cabeza, buscar un hueco para contemplar al Cristo al que oculta un bosque de brazos que, provistos de cámaras y de móviles, se alzan intentando captar ese instante, ese momento único. De repente, una granizada de destellos luminosos inunda el lugar, haciendo que sea muy complicado poder ver algo con claridad. La luz de los flashes también ciega los ojos de los anderos que intentan, no sin cierta dificultad, que el Cristo supere sin ningún contratiempo ese delicado momento que supone la salida de la Iglesia. Y allí, desde lo alto de su Cruz, como si desde el Gólgota se tratara, el Cristo de la Agonía, al ver las muestras de cariño, de fervor, de respeto, de devoción y de fe de todos los que han acudido a acompañarlo para no dejarlo solo en su Crucifixión, se enternece y, conocedor de nuestras faltas y debilidades, alza sus ojos al cielo y le pide perdón y clemencia al Padre por todos nosotros: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». (Lucas, 23: 34)

En la obscuridad de la plaza, los cirios de los cofrades nazarenos empiezan a iluminar el camino. Por las escaleras desciende el Cristo en brazos de los cofrades anderos que, al llegar abajo, lo alzan sobre sus hombros y se detienen sólo el tiempo preciso para una necesaria reorganización.

En el silencio de la noche se oye un tambor sordo al que las manos del cofrade José Villalba (“el Chicho”), curtidas y expertas en el oficio, saben arrancar sus mejores sonidos. Ha cambiado, sólo por esta noche, su puesto de andero por el de “tamborilero” para marcar el camino que, por el casco antiguo de Cieza, ha de recorrer el Cristo del Silencio. Un camino que años atrás ya habían señalado otros estupendos tamboristas como Pepe Morote (“Pepe Téllez”), que heredó el amor por la Hermandad y por el tambor de las manos diestras y experimentadas de su padre, Pascual Morote Téllez, quien, durante muchos años y con un tambor preparado por él mismo, había marcado el paso de los anderos de la Agonía en la noche del Jueves Santo. Como también lo había hecho con anterioridad Ernesto Vidal.

El trono avanza lentamente. No sin cierta dificultad consigue abrirse paso entre la gente que se agolpa en los laterales de la carrera y que, de pronto, intenta buscar el lugar de donde proviene la voz que ha iniciado una saeta al Cristo de la Agonía. El sonido sordo del tambor se apaga; los anderos se quedan quietos, meciendo, acunando al Cristo mientras se escucha esa voz que transmite una mezcla de devoción, sentimiento y cierta maestría.

Finalizada la saeta, el Cristo reanuda la marcha y, al girar en busca de la calle del Cid, una sombra gigantesca de Jesús de la Agonía se proyecta sobre la torre y el campanario de la Iglesia, añadiendo una mayor carga dramática a la escena. Hace ya unos minutos que los sonos del tambor cesaron. Una orquesta de cámara que sigue al Cristo, y en la que sobresalen violines y violas, ha comenzado a desgranar las primeras notas de una serie de compositores que irán alternando, entretejiendo durante todo el recorrido. Ahora es la música de “La Muerte de Aase. Suite de Peer Gynt” de Edvard H. Grieg la que acompaña la procesión que abandona la plaza y que, por la calle del Cid, enfila hacia la calle de la Parra, en busca del Rincón de los Pinos. Algunos de los presentes se unen a la misma porque no quieren dejar solo al Señor en su Agonía, otros buscan un rincón, una bocacalle para volver a contemplarlo, a sentirlo, y tal vez lo hagan a la salida de la cercana Calle Cartas.

Ya está la comitiva en el Rincón de los Pinos, y allí, en la Plaza del Comisario, Jesús se detiene un momento a hombros de sus anderos porque recuerda que hace unos años, en ese mismo lugar, su Agonía se cruzó con la agonía de Antonio Rubio, cofrade y cabo de varas suyo durante muchos

muchos años. En aquella ocasión, y para que Antonio lo pudiera contemplar de frente, el Cristo del Silencio se giró hacia el balcón al que su fiel cabo se había asomado con bastante esfuerzo y con una ligera manta sobre sus hombros que lo resguardaba del frescor de la noche. Sus miradas se cruzaron durante unos segundos. Antonio se quedó embelesado, fascinado por aquellos ojos misericordiosos que lo miraban fijamente y que, tal vez, le dieran fuerzas para suplicarle al Señor en los mismos términos que ya lo hiciera Dimas: “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino”, a lo que Jesús debió responderle: “Yo te aseguro hoy que estarás conmigo en el Paraíso” (Lucas, 23: 43). Luego, levantó una mano a modo de saludo y agradecimiento para despedirse de todos nosotros, y regresó al interior de su casa. No creo haber vivido en ninguna Semana Santa un momento tan intenso, de tanta emoción como aquél. En los ojos enrojecidos por las lágrimas y en los rostros entristecidos de muchos de los compañeros anderos pude comprobar que esos momentos, esos instantes, habían sido muy emotivos para todos.

Sin apenas balanceo y con paso corto prosigue el Cristo por la calle de los Pinos en busca de la calle Larga donde, impacientes, emocionados y algo nerviosos, esperan los anderos del primer relevo. No creo que sea nada sencillo, para un andero del Silencio, poder describir con palabras los sentimientos, las sensaciones y las emociones que siente bajo el trono, ni explicar fácilmente los motivos que le llevan a recorrer las calles y plazas del casco antiguo de Cieza cargando sobre sus hombros la Imagen del Cristo de la Agonía. El relevo se produce de forma ordenada, en silencio, con un profundo respeto. Ya en la calle Larga, hacia mitad de la misma, a la altura del callejón de la Virgencica –que conduce a la calle Nueva– se escuchan los acordes de “El Cristo de la Agonía” del compositor ciezano José Gómez Villa, persona de profunda devoción religiosa, un enamorado de su tierra por la que sentía un gran cariño y añoranza, pero también de su Semana Santa para la que compuso un gran número de marchas y pasodobles, siendo nombrado por ello “Compositor de la Semana Santa de Cieza”. Más de un cofrade se conmueve al oír esta música: le trae a la memoria recuerdos, momentos muy entrañables vividos en familia.

Continúa el desfile procesional por la calle Buitragos y la de San Sebastián, que se abre en esa gran explanada que es la Esquina del Convento. ¡Por fin un espacio amplio donde poder respirar el aroma a azahar que sube desde la cercana huerta! ¡Por fin un horizonte despejado para poder contemplar la primera luna llena que trae la primavera! Luna llena que Jesús, desde lo alto



del madero, ve resplandecer entre el Castillo y la Atalaya. Y, en esos momentos, recuerda algunas de las palabras que escribiera D. Antonio Muñoz Catalán, Párroco de la Asunción: “María, con los ojos grandes de luna llena, mira al hijo crucificado y a los hermanos que lo acompañan en el dolor, confundidos en la noche de Getsemaní”. Muchos son los hermanos que se han reunido en esta plaza para acompañar al Cristo en su dolor, para verlo una vez más. En la misma esquina tiene lugar el segundo de los relevos: la procesión está en el equinoccio de su recorrido.

Apenas se ha reanudado la marcha al son de una plegaria fúnebre –la del “Signore delle Cime” de Giuseppe De Marzi– cuando, al llegar a la altura de la Iglesia de San Joaquín –el antiguo Convento Franciscano Descalzo de San Joaquín y San Pascual– Jesús se detiene. Algunos de los anderos se extrañan: hace apenas unos metros que empezaron a desfilar. Puede que desconozcan que a Él le gusta pararse allí; que tal vez sea su forma de recordar la tradición de “visitar las estaciones” en la tarde del Jueves Santo, de recordar que fue llevado de un lado a otro para ser juzgado; de recordarnos a todos que nos espera al pie del Monumento para que lo acompañemos, para que oremos con Él en la llamada “Hora Santa”; para que no lo dejemos solo como lo han hecho sus discípulos en el huerto de Getsemaní. La comitiva abandona la Esquina del Convento y se dirige por la Calle Mesones. Cuando en el aire suenan los compases del “Romance–Andante de la Pequeña serenata nocturna” de Mozart, la procesión llega a las puertas del Monasterio de la Inmaculada Concepción. Con pasos cortos, con movimientos lentos y acompasados, al mismo ritmo que la música, gira el Cristo de la Agonía para que las monjas clarisas puedan ver la impresionante, la estremecedora mirada de Jesús a punto de exhalar el último suspiro. Y, a través de un ventanuco, las hermanas clarisas le rezan. En esos momentos, Jesús les recuerda –nos recuerda a todos– que, para cumplir su promesa de no dejarnos huérfanos, nos ha dado a su Madre para que podamos acudir a ella en los momentos de abatimiento y de debilidad; para que ruegue por nosotros, para que interceda por todos nosotros ante Él. María aceptó gustosamente el encargo de ser nuestra Madre, de sostenernos en los momentos adversos; de compartir nuestras preocupaciones, pérdidas, miedos, ansiedades...; de compartir también los momentos buenos, nuestras alegrías. Y, en esta noche de Jueves Santo, Jesús nos lo vuelve a repetir: «Mujer, ahí tienes a tu hijo [...] Hijo, ahí tienes a tu madre» (Juan, 19: 26–27). Ese “hijo” somos también tú y yo.

o fallecido, es una costumbre heredada del cabo Tomás Vázquez: era su forma de “honrar y mantener vivos en el recuerdo a los que en un tiempo formaron parte de la Hermandad y estuvieron entre nosotros”.

Reanuda el Cristo su camino hacia la cercana Esquina de la Villa, donde tiene lugar el tercer relevo. En la calle Cadenas Jesús va a iniciar el último tramo de su recorrido por el casco antiguo de Cieza. En su naturaleza humana se siente solo y abandonado, como ya le sucediera en Getsemaní. Pero ahora, además, también está cansado y dolorido. Y lo está hasta tal punto que, clamando a gran voz, le pregunta al Padre: “Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo, 27: 46)

Se aproxima Jesús al final de la calle Cadenas. Hasta Él llegan unos pensamientos: “Son pocos los que quedan en el tramo final de la carrera, y es allí donde se mantienen las conversaciones más profundas, precisamente en el silencio de la intimidad... ¡Qué solos estamos, Señor, entre tanta gente!” En ellos reconoce a uno de los anderos que lo han cargado sobre sus hombros no sólo durante esta noche, sino también en las de años anteriores. En el aire suena el “Adagio” de Albinoni, cuyas notas fascinan al cofrade: piensa que llevar al Cristo de la Agonía sobre los hombros cuando suena este adagio es algo incomparable, indescriptible. Se trata de un joven que lo espera “donde siempre, en aquella esquina que cruza con la Calle Empedrá, apoyado en la pared, cansado tras haberle cargado junto a mis miedos y mis dudas, y otro año más, qué rápido pasa por mi lado, que en un suspiro, antes de parar el tiempo, ya se ha marchado”. Para él, es éste uno de los momentos mágicos de los que está llena la Semana Santa de Cieza.

Jesús se da cuenta de que no es solamente Él quien está cansado, quien tiene miedos y dudas. Intuye, por los ojos enrojecidos del joven, que ha llorado, que ha sentido intensamente esa noche de Silencio. Y, aunque él no lo advierta, Jesús lo mira con gratitud, ternura y consuelo: quiere decirle, decirnos a todos que, cuando estemos cansados y agobiados, podemos hallar alivio en Él.



Antonio Ortiz
© MMXXI

Prosigue el Cristo por la calle del Barco. Lleva mucho tiempo clavado en la Cruz. Cada vez se siente más débil; a duras penas puede respirar; apenas le quedan fuerzas para decir: «Tengo sed» (Juan, 19: 28). Pero su sed no es sólo física, sed de agua: es una sed espiritual de la que Jesús ya habló cuando, volviendo a Galilea desde Jerusalén, se puso a descansar del duro camino junto al pozo de Sicar. Allí se encuentra con la Samaritana a la que pide de beber. Jesús quiere que todos sepamos que, si sentimos esa sed espiritual, si tenemos sed de vida eterna, Él está ahí, en la Cruz, a nuestro alcance para que la podamos calmar, para que podamos saciarnos de un agua que Él nos dará y que hará que nunca más volvamos a tener sed.

Por la calle de la Hoz pasa el Cristo encajonado entre balcones. Hay que maniobrar con mucho cuidado para evitar que los brazos de la cruz puedan rozar en alguno de ellos. Tras unos momentos de inquietud y preocupación, después de conseguir esquivar todos los obstáculos, el trono desemboca en la Plaza Mayor. Cuando aparece el Cristo de la Agonía, cesan los murmullos, la plaza se silencia y aumenta la expectación. Vuelven a aflorar de nuevo las emociones, las sensaciones, los sentimientos. Jesús reconoce, entre la gente que se agolpa para verlo entrar a la Iglesia, muchos rostros que ya estuvieron aquí para verlo salir y que luego buscaron algún lugar recoleto, alguna bocacalle para volver a contemplarlo, a mirarlo con más detenimiento, con más calma. ¡En verdad que sabe a muy poco si vemos sólo una vez al Cristo de la Agonía en la noche del Jueves Santo! Es por eso que hay que buscar ese encuentro con Él una y otra vez. La orquesta de cámara que acompaña al Cristo interpreta el “Aria de la Suite nº 3” de Bach. Sus notas, suaves y profundas, inundan no sólo toda la plaza sino también el alma, propiciando un clima de recogimiento y silencio. Es en ese momento cuando Jesús se acuerda de aquél joven que escribiera: “Desde aquel primer Jueves Santo, hace ya cinco años, que contemplé tal belleza, mis ojos apenas pueden contener las lágrimas al son del Aria de Bach, recordando una noche eterna en la memoria, apenas un suspiro en el tiempo, toda una vida en la eternidad”. Y Jesús lo busca entre la gente para agradecerle esas y otras palabras emocionadas que el joven le ofreciera en la noche de un Jueves Santo.

Los nazarenos se arrodillan para que, por entre sus filas, pase Jesús de regreso a la Iglesia. Los cirios de los cofrades iluminan el último tramo de su camino. Sube el Cristo por las escaleras en brazos de sus and

deros cuando las agujas del reloj de la torre van camino de su cita de las tres de la madrugada. El círculo procesional está a punto de cerrarse. Jesús sabe que todo va a acabar muy pronto, que está a punto de cumplir su misión misión entre los hombres, que ha actuado conforme a la voluntad del Padre. Y, poco antes de cruzar el portón de la Iglesia, exclama: «Todo está cumplido» (Juan, 19: 30).

Ya está de nuevo Jesús en el templo. Ya han vuelto a colocar el trono en la capilla. La música ha dejado de sonar y la gente empieza a regresar a sus hogares. Algunos fieles y cofrades se quedan con el Cristo hasta el último momento.

En la intimidad de esa capilla, en compañía del Cristo Atado a la Columna y de su Madre, la Santísima Virgen de la Piedad –que pronto lo acogerá entre sus brazos– Jesús alza sus ojos al cielo y con una mirada estremecedora y suplicante, exclama la última de sus Siete Palabras: “¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!” (Lucas, 23:46) Y, tras decir esto, exhala su último suspiro. Jesús ha muerto en la Cruz para librarnos, para rescatarnos de la muerte, para que, creyendo, tengamos vida eterna, y como manifestación de que Dios es Amor, un Amor tan grande que ha sido capaz de entregar a su Hijo único por todos nosotros.

Con la ayuda de unas escaleras, y con mucho cuidado y mimo, unos cofrades lo descienden de su Calvario y lo colocan de nuevo en el sitio que tiene reservado en su capilla. Después, se apagan las luces y casi todos abandonan el templo. Sólo quedan unos pocos que velan al Santísimo ante el Monumento: no es noche de muchas palabras, sino más bien de silencio y de oración.

Con la ayuda de unas escaleras, y con mucho cuidado y mimo, unos cofrades lo descienden de su Calvario y lo colocan de nuevo en el sitio que tiene reservado en su capilla. Después, se apagan las luces y casi todos abandonan el templo. Sólo quedan unos pocos que velan al Santísimo ante el Monumento: no es noche de muchas palabras, sino más bien de silencio y de oración.



יהושע בן נצרתי
ΙΗΣΟΥΣ Ο ΝΑΖΩΡΑΙΟΣ
O FADIAE FETIN
IESVS NAZARENVS REX IVDORVM

SER DE LA AGONÍA EN HOLANDA

Arantxa Riquelme Piñera

Hace ya más de 5 años que me fui de Cieza, pero nunca he faltado a su Semana Santa, hasta el año pasado, por supuesto. Mi nombre es Arancha y vivo a casi 2000 km de mi querido pueblo. Vivo en Holanda, en un pequeño pueblo cerca de la frontera con Bélgica. Desde que me fui, siempre han habido ciertos momentos del año en los que, indiscutiblemente, volvía a casa. Navidad y Semana Santa. Desafortunadamente, y al igual que para muchos otros, esa rutina ha cambiado desde que cierto bichito se metió en nuestras vidas poniéndolas patas arriba. Ahora en 2021, vuelve la Semana Santa pero otra vez sin pasos, sin procesiones, sin música, sin la marcha “Jerusalén” que a mi tanto me gusta... Os cuento un poco mi relación con la Semana Santa de Cieza...

Desde que tengo uso de razón la Semana Santa ha formado una parte muy importante de mi vida. Todavía tengo muchas fotos vestida con apenas meses con la túnica de mi hermandad: “El Cristo de la Agonía”. Lo cierto es que no estoy muy segura de porque siempre he pertenecido a los Azotes, como comúnmente todo buen ciezano la conoce. Supongo que mis hermanos, primos y yo seguimos la tradición que empezó nuestro abuelo Antonio. Durante la Semana Santa, la casa de mis padres siempre estaba llena de gente. Mis tíos, mis primos, abuelos, amigos e incluso familiares que venían cada año desde Madrid a compartir la semana con nosotros. Era siempre una época de juegos, de comprar pipas y caramelos y de cada noche prepararnos para salir a acompañar a nuestra hermandad.

Siempre tenía la sensación, cuando llegaba Viernes de Dolores, de que la Semana Santa era muy larga y que por tanto, no tenía que preocuparme de que se pasase pronto. Nada mas lejos de la realidad. Antes de que me diese cuenta ya era Viernes Santo y recuerdo que triste me iba a la cama esa noche pensando en que ya había terminado y que había que esperar otro año más. Si tuviese que elegir entre mi día favorito, muy probablemente elegiría Jueves Santo. Muy seguido de cerca por Viernes Santo, por supuesto. Mi hermana y yo éramos capaces de levantarnos muy temprano para conseguir salir los más cercanas al trono posible. Coger número en la casa de los santos se convirtió en una excusa para pasar unas horas juntas. Horas que hoy en día, por desgracia, tenemos que pasar a través de un teléfono.

Te alejas. Me resisto a ponerme en pie. Algo me ata al suelo, no es el lastre de mis rodillas. Es la tristeza de la despedida. Y me aferro a ti, sin

Creo que mucha gente no sabe cómo acaba de verdad la procesión del silencio de Jueves Santo. Es un momento indescriptible. En este pequeño texto, que espero alguien lea, os sugiero a todos los que estéis ahí, que intentéis verlo alguna vez. Es muy tarde en la noche. Cieza está prácticamente desierta exceptuando nuestra hermandad y ciertas personas que como yo admiran la solemnidad del silencio. Creo que será en torno a las 3 de la mañana cuando finalmente llegamos a la plaza de la Asunción. Hay muy poca gente y hay silencio. Nosotros entramos con nuestras velas y nuestro paso lento. Nos situamos formando un camino que llega a la puerta de la iglesia y una vez parados, nos arrodillamos. Nuestro Cristo pasa por el medio siendo iluminado por nuestras velas mientras los violines suenan y se oye un tambor. Puede parecer una tontería pero a mi me da paz y me reconforta. Me hace sentir tranquila y calmada. Es muy triste que un año más toda esa experiencia sea solo un recuerdo. Sin embargo, estoy totalmente convencida de que saldremos de esta, de que todo pasa en esta vida. Incluso un virus que parece que ha paralizado nuestras vidas completamente. Sé que la Semana Santa de Cieza volverá. Que en Viernes Santo mi casa se llenará de amigos y familiares que vienen después de ponerse muy guapos a celebrar que estamos aquí, que estamos bien, juntos y que es Semana Santa de nuevo.



CUANDO EL SILENCIO HABLA...

Cristina Quijada Payá

No hay silencio que pueda callar a la belleza. Porque cuando el ruido enmudece todo lo demás grita para ser escuchado...

Jueves Santo.

La noche del silencio en Cieza. La noche donde las miradas que convergen y se cuelan tras el raso nos hablan de violines, de oscuridad, de cera, de terciopelo, de luz. De tu luz.

Son las doce. Mirar sin ver, escuchar sin oír. Solo Dios es capaz de hablar sin romper el Silencio. Cristo nos habla a través de él.

Velar para revelar, ocultar para enseñar, romper para crear; es la unión perfecta donde Dios nos enseña el milagro oculto de cada primavera. Donde hasta el más agónico de los corazones vuelve a florecer. Es inevitable no emocionarnos, es imposible no escuchar lo que queda dentro, cuando dos líneas de luz te abren paso por la calle Larga. Nadie queda indiferente, es la magia de lo efímero.

Echo la vista atrás. La cera se derrite entre mis dedos. Las orquídeas tintinean a la melodía del Adagio. El tambor sordo marca los compases con tanta delicadeza que parece estar flotando. Y sobre la fachada que recorta la memoria, la sombra de tu silueta nos abraza sin tocarnos.

Escucho el silencio que empieza a ser más latente que nunca en la calle Cadenas y llega a ser ensordecedor en la calle de La Hoz. Es ahí donde aparece el sonido de los pasos: los tuyos, los míos, los nuestros... Es nuestra manera de entender el silencio.

La hora se recorta cada vez más, el relente ha traspasado nuestra túnica, el cansancio es cada vez más perceptible y a pesar de todo eso, viviríamos anclados eternamente a la luz de esta plaza.

Me arrodillo. Te miro. Y lo hago porque no puedo hacer otra cosa. Pasas delante de mí y es ahí donde todo cobra sentido, cuando agonizante entiendo lo bello de tu entrega. Donde agonizante, me hablas... Es nuestra manera de entender el silencio.

Esos mismos recuerdos, están clavados a fuego en mi memoria; creando una singular estampa de nostalgia, que no se borra desde aquella última entrada. Se han hecho largas estas lunas, ya dos lunas, todas las lunas. Pero el Silencio no deja de gritar, no deja de hacerse presente, no deja de atraparnos en tu mirada, en tu costado, en tu cruz, en tu capilla.



ANDEROS

“En el Jueves Santo ciezano que, procesionando la noche del Silencio, medito entre el sigilo y el recogimiento, teniendo un diálogo íntimo y personal año tras año con Aquel que me ha dado la Vida.”

Ana María Ruiz Lucas
Pregón de la Semana Santa de 2003



En la fotografía: Raúl Berzosa, autor de la orla del estandarte, con la misma acabada.

EL JUDÍO DE LA ESPARRAGUERA

Alejo Lucas López

1. SAYÓN: cofrade que va en las procesiones de Semana Santa vestido de túnica larga (segunda definición, D.R.A.E. 2020)

–Que se ha roto una vara.

–¿Cómo?

La voz se transmitía entre el relevo como los soldados se dan el santo y seña en la trinchera.

–Que se ha partido una vara –insiste uno.

–¿Y ahora qué? –pregunta un tercero.

Ése fue mi estreno

Yo soy andero del Relevo del Cola Cao, de esos que nos incorporamos a labores cofrades a mediados y finales de los 90s (los del Cola Cao ya tenemos canas e hijos que ya empiezan a ser grandecicos para desfilan en el Tercio Infantil. Que todo hay que decirlo).

Yo tenía que haber desfilado como andero un año antes, con los de mi generación. Pero mi padre, que como todo padre siempre quiere proteger a su hijo, dijo que no, que esperase al año siguiente para tocar vara.

Así que ahí estaba yo, en el cambio de relevos del Rincón de los Pinos. Dispuesto a unir mi nombre a la lista de aquellos que han tenido el honor, el orgullo y el compromiso de llevar sobre sus hombros al Cristo azotado de Juan González Moreno. Pero ¡se había roto una vara! Y sí, era en la que yo tenía que debutar.

Los que son anderos conocen la ensalada de educados codazos que nos propinamos para entrar en los puestos, y más los de La Agonía desde el uso del verdugillo, que nos define en seriedad pero también nos hace casi inidentificables entre nosotros.

A la tensión de entrar en la carrera procesional, añádanle el nervio de mi estreno y réstenle una vara en una época en que aún se desfilaba con tres varas en La Flagelación (y en La Piedad). Yo estaba asustado, lo confieso. Pero no me iba a quedar sin meterme con mis hermanos de relevo. No sé cómo fue, pero en cuanto sonó el timbre (entonces aún era timbre y no campana), yo estaba en un lateral del paso, levantando el anda desde la base misma del trono. Nos colocamos la almohadilla de la vara rota. Así salimos e hicimos la carrera. Hubo aplausos en algunas calles, lo juro. Con un par. Los Azotes iban a salir. Nada nos impediría cumplir con nuestro compromiso. Porque ésa era nuestra función: somos un eslabón más en esa catequesis visual que es un desfile pasional, y nos esforzamos para que esa cadena, unos detrás de otros, funcione y evangelice.

2. *SAYÓN: Hombre de aspecto feroz (cuarta definición. D.R.A.E. 2020).*

Tres son los sayones con los que cuenta nuestra Hermandad. Los más conocidos y famosos son los llamados Los Judíos de Mateos, porque se guardaban en los bajos propiedad de la familia de Antonio Marín, de Los Mateos, que fue quien los encargó.

Estos dos sayones azotan de manera inmisericorde al Jesús de la Columna, y en conjunto, forma el paso de La Flagelación. Junto a este trono me encuentro. Son los minutos previos a la salida en procesión. Estos ratos se asemejan, salvando las distancias, a lo que debe sentir un torero antes de pisar el ruedo, los nervios del arranque, la emoción de hacerlo bien. Contemplo y disfruto la hermosa estampa a mi alrededor, y recuerdo lo accidentado de mi estreno como andero.

Me fijo en uno de los dos sayones, en el de la esparraguera, *asparagus officinalis*, planta arbustiva “muy ramificada y plumosa”. Su fruto se obtiene en forma de tallo tierno, pero si crece, es cortado y secado, puede ser duro e hiriente. Me separo unos metros de mi vara, mientras alzo el rostro para mirarlo bien. Aún es pronto. Los compañeros de relevo van apareciendo por entre las sombras de la capilla.

Mira que es feo, me digo mientras lo miro. A mí el rededor todo es bullicio y suave crujir de túnicas.

Su figura es tosca de detalles pero certera en su movimiento. De cuerpo atlético, tiene una mano adelantada para coger impulso, la izquierda. El tipo debía de ser diestro, porque con la derecha empuña su arma para golpear, aprovechando el balanceo de todo su cuerpo. Si

en vez de esparraguera tuviera una pértiga, el judío pegaba el más olímpico de los saltos.

De ropaje pobre. Pantalón que no disimula la barriga de quien ya ha rebasado la madurez de su vida. Una especie de faja o camisola azul. Por encima, de manera cruzada desde el hombro izquierdo hacia la cadera derecha, una especie de manta con los típicos signos judíos de rayas. A mí me recuerda a las mantas que tradicionalmente usaban los huertanos, una prenda que sirve para abrigarse de la humedad producida por cauces y acequias de agua fresca, y que al llegar al mediodía se lo retiran hacia un hombro como si fuera la toga de un patricio romano.

El judío de la esparraguera viste así y tiene ese movimiento de atrás hacia adelante con su rama, un arma sencilla pero eficaz, que hoy catalogaríamos de ecológica, reutilizable, barata, autóctona. Su rostro. Cejijunto. Malhumorado de pobladas cejas, con hoyuelo en la barbilla a lo *Kirk Douglas* (siempre lo recuerdo como Espartaco). El judío luce bigotillo tardofranquista, como escorado a los lados de la boca. Luce patillas muy decimonónicas, propias de bandolero oculto en Sierra Morena. Y encima, se enseñorea su cabeza con un sombrero de ala corta y curvada muy del Salvaje Oeste, no de la Palestina crística. Tan humano que un año se partió un brazo y tuvo que pasar por quirófano. Alguien me ofrece un caramelo que cojo con leve cabeceo de agradecimiento. Me lo echo a la boca. Intento hacer el menor ruido posible con el envoltorio. Miro el reloj, debe de faltar poco ya, me digo mientras me aprieto por enésima vez el cingulo.

Vuelvo a mirar al sayón.

Pero qué feo es, me repito. Ya lo dice el dicho: eres más feo que el judío de la esparraguera, frase ciezanísima, solo apta para ciezanos, cuya traducción podría ser la de feo rematado, de gracia ausente, de lucimiento escaso, guapo asintomático. Mi mirada bascula hacia el otro sayón, el que completa la terna.

Piel cetrina, tirando a café con leche con muy poca leche, pero la leche muy mala en todo caso. Torso más musculoso y desnudo. Su contorsión es más forzada, menos natural. Se dobla sobre su cintura para dar un golpe terrible. Usa látigo de cuerdas con bolas en las puntas, como una fusta de martirio del medievo. Tan solo viste pantalón y pañuelo rojo puesto al estilo surfero (me río yo de los californianos, que no de los Californios).



apodo. Si somos de la Agonía o del Silencio, nuestro apelativo es de los Azotes.

3. *SAYÓN: En la Edad Media, oficial subalterno de la administración de Justicia (tercera definición, D.R.A.E. 2020)*

Alguien me recuerda que tenemos que apagar los móviles. Otros se organizan al fondo de la capilla: encargaos cada uno de fijar los descansillos, tú quitas el carro, y vosotros poned los faldones. Ya queda menos.

En la Cofradía tenemos otro sayón con el Cristo del Calvario, también llamado el de la Sed. Es el último sayón en llegar. Un figura imponente hecha también como su crucificado por Hernández Navarro. Un tipo rocoso, duro, de mirada enfadada, pero hermoso en su estilo. Tiene el rostro enfadado de quien quiere terminar su labor pronto para volver a casa y olvidar las cosas que hace para ganarse su pan ácimo.

Enarbola con la derecha una caña y en la punta una esponja. En la otra mano le cuelga un caldero. Yo he tenido la suerte de estar cerca, he mirado dentro y no, no lleva ningún líquido. Se derramaría con tanto vaivén.

Lo de beber en la Cruz y qué bebió el Señor ha generado muchos debates. Ese vinagre de los Evangelios bien podía ser un vino avinagrado barato y muy de las legiones romanas llamado 'posca', pero no hay unanimidad de criterios.

Respecto al ¡Tengo sed! que profirió Cristo, y que solo recoge el evangelio de San Juan, baste saber que el Jesús humano en su Pasión debió de experimentar una sed atroz por la pérdida de sangre en la Pasión. Sin embargo, el Jesús divino parecía tener que cumplir aún un trámite más, como recoge el mismo evangelista (Jn 19, 30), y lo hace, muy probablemente, en referencia al Salmo 69 'Con el agua al cuello' (sugerente el título) en su versículo 22:

*Me pusieron veneno en la comida,
Me dieron a beber vinagre para mi sed.*

Vamos, que tenía que pasar por ahí, por mojarse los labios con vinagre. Luego está que...

—¡Alejo! ¡Cuánto tiempo!

—Hombre —me giro y lo saludo—, pues desde el año pasado ¿qué tal estás?

Me interrumpe un viejo conocido y cofrade muy querido. Solo nos vemos en estas fechas, con esta túnica. Es otra tradición añadida. Reencontrarte con los que no ves durante el resto del año. Una cita a la que nadie quiere fallar a la cita. Les hablaba del sayón del calderico. Es un tipo que cree que solo hace lo que debe, lo que le toca hacer, pero no es consciente de que es parte de un todo mucho más grande, cuya trascendencia no podemos llegar a ver. Este hombre representa que siempre hay una elección, hacer o no hacer algo, y que aquello que hacemos, tiene un recorrido cuyas consecuencias no siempre estamos preparados para entender.

Y ese mensaje, lo representa el sayón con una caña, una esponja y un caldero vacío.

4 SAYÓN: Verdugo que ejecutaba las penas a que eran condenados los reos (primera definición, D.R.A.E. 2020).

Nos maravillamos en la contemplación del Jesús azotado, o del Crucificado en su madero, porque nos deslumbran con su luz, su ejemplo, porque es a lo que aspiramos a alcanzar. Pero nuestro reflejo es otro. Estamos más cerca de ser el que va azotando a Cristo, más parecidos con el pueblo que vitoreó su ejecución.

No nos damos cuenta, pero bajo los oropeles y prisas para que todo esté bien, listo y bonito, la auténtica lección la llevamos en los sayones. Es lo que me estremece de la escena.

Cualquiera puede ser el judío de la esparraguera.

¿Quién no se ha equivocado alguna vez? ¿Quién no se ha dejado llevar por el egoísmo, la avaricia, el miedo? ¿Quién no ha hecho algo intuyendo que no era lo correcto? Pero lo hemos hecho como verdugos mandados por el señor poderoso, porque para nosotros era lo más cómodo, lo más fácil.

Los sayones que van azotando a Jesús son feos, toscos, retorcidos... ¡Son muy humanos! Son como nosotros mismos cuando nos hacen una foto sin que nos demos cuenta. Ahora estamos acostumbrados al selfie, al postureo y a los filtros que todo lo modifican para hacer una mentira a partir de una verdad. Desprevenidos somos más sayones que apóstoles.

¿Qué significa esto? Pues que los sayones, tanto los que pegan como los que se consuelan diciendo yo solo llevo un caldero con agua y vinagre, son el espejo en el que mirarnos, que así somos cuando obramos mal. Que toda nuestra procesión merece no solo por recordar el ejemplo estoico, sobrehumano de Jesús, sino también y mucho por vernos retratados al lado azotándolo, como esa persona normal que con poco que se descuide se sorprenderá como sayón fustigador, como un ser feroz, un verdugo que ejecuta en vez de salvar, un subalterno de la justicia imperfecta de los hombres. Todo eso lo pienso, lo analizo mientras apoyado en las varas miro a los fieros sayones.

—Venga, que nos toca.

Alguien me saca del aturdimiento. Nos calamos el verduguillo, buscamos nuestro sitio en la vara, y al son de la campana, metemos hombros, nos izamos y salimos. Los primeros pasos muy quedos, titubeantes, hasta oír el tambor. Nos acercamos a la cancela, la franqueamos y empezamos a salir.

— ¡Las tulipas! —susurra alguien.

—¡Schssss! —le responden varios.

—Las tulipas acarician el pétreo borde de la puerta basilical. Las varas delanteras ya bajan los escalones.

Abandonamos el típico vaivén de andero ciezano para bajar la escalera y recuperar la horizontalidad.

—¡Los faldones!

Algunos buenos compañeros esperan a los lados para colocar estas piezas de terciopelo en los laterales y los descansillos bajo el trono que, ahora sí, luce bello y completo.

-¿En quién se fijarán? ¿En la figura de Jesús o en el judío de la esparraguera?



JUEVES SANTO

Domingo Camacho Fernández

Viajar a Cieza un jueves de primavera es una auténtica gozada, un deleite para los sentidos.

Viajar a Cieza una tarde de Jueves Santo, en plena primavera, hacerlo por la vieja carretera general, bajar la ventanilla del coche cuando pasas por la sombra que olmos y pinos forman en la curva que sigue a la explanada del Polideportivo mientras giras la vista a la derecha y, mirando al cementerio, recuerdas de dónde nace este sinsentido de amor. El aire que hurtas e inunda tus pulmones, tiene aromas a fruta, azahar, a acequia, a huerta, o así lo percibes tú, porque un poco es lo que te llega y otro tanto lo que imaginas, lo que anhelas.

Al contrario de lo que haces habitualmente, regulas la marcha para que los semáforos te den pausa con su luz roja. Así sigues disfrutando de olores y colores. Otra bocanada de aire, más denso ahora.

La tradición dicta ir a la salida de la Virgen de Gracia y Esperanza, saludar a amigos (y amigas, aunque el matiz sea absurdo) entrañables, observar su manto y fotografiarlo cien veces, emociones, recuerdos, ausencias que no se pueden, ni se quieren, olvidar.

Levantas los brazos, y dejas deslizar la túnica mientras el terciopelo acaricia tu rostro sereno en apariencia, pero “marcado por surcos en la cara, del dolor que siento y no declaro”, ajustas el cíngulo. Mientras caminas con pausa para disfrutar cada segundo hacia la Basílica, en compañía de tu hijo, vas recordando en silencio a todos los que te han traído hasta aquí, antes del encuentro con el definitivo y divino facedor.

Una oración de gratitud al Señor de Cieza, y pronto a la capilla del Santísimo Cristo de la Agonía, dónde las emociones ya te desbordan, aunque las escondes hasta el momento definitivo de bajar el capuz. En ese momento ya te dejas llevar por ese cúmulo de sentimientos que has querido contener desde que cruzaste la puente.

Por el Rincón de los Pinos tus ojos ya se han secado, y ahora ya disfrutas de la música del violín, del tambor rasgado, del silencio, del frescor de la noche. Es tu

momento. En cada parada, levantas la vista y buscas esa hermosa a la vez que agónica mirada. Cuando se abre la calle a la llegada a la Esquina del Convento siempre dirijo la mirada a la Atalaya, mientras me deslumbra la luna, intensa como nunca. Cuando llegas a la calle Hoz piensas que todo ha sido efímero, y encomiendas tus últimas oraciones a estar aquí el próximo año, por todos los años que no pudiste, por todos los que



LOS ÚLTIMOS ANDEROS DE TOMÁS.

Antonio García Martínez

La Semana Santa ciezana 2021 no tendrá lugar. Y pienso en qué lejana queda ya aquella Semana Santa, creo que de 1969, en la que un grupo de jóvenes estudiantes quinceañeros, yo tenía algunos más, que andaban terminando sus estudios de Bachillerato, unos en el Colegio “Isabel la Católica”, otros en el Instituto, nos enrolamos en la Hermandad del Cristo de la Agonía. Nuestro compañero, y buen amigo, Francisco Vázquez Villa –más conocido como “Paco, el psicólogo” o, cariñosamente entre los amigos, como Paco “Chavete”– nos convenció para salir en una Hermandad del Silencio que, por aquella época, pasaba por dificultades y necesitaba de savia nueva para que los tronos pudieran desfilar, de anderos que estaban bajo el mando de Tomás, su padre, que a la sazón era el (único) cabo de varas que tenía la Cofradía.

Así fue como entramos a formar parte de “la lista de Tomás”. En esa lista, Tomás Vázquez Aroca, (al que llamaban “Paco Tomás”, como a su padre) guardaba celosamente los nombres de su guardia pretoriana, de sus anderos espartanos. Por entonces, no podíamos ser cofrades y nos pagaban cierta cantidad de dinero por nuestra labor de anderos. Recuerdo a Tomás siempre con una sonrisa en los labios, atento, amable, comprensivo, pero, a la vez, enérgico, decidido, exigente. Él supo transmitirnos su cariño, respeto, pasión y devoción por la Cofradía y por las imágenes que la representan. Era una maravilla de persona a la que todos queríamos y respetábamos. Isidoro hizo de él una acertada semblanza cuando, en marzo de 2006, lo presentó como Cofrade de Honor, título que, con todo merecimiento, le había conferido la Asamblea General de la Hermandad aquel mismo año. Prueba de que Tomás era una buena persona (y una persona buena), como también lo era Joaquina, su mujer, está en que su casa de Madrid era muy frecuentada no sólo por jóvenes ciezos que estudiaban en la capital y que encontraban en el hogar de los Vázquez Villa, una segunda familia, sino también por allegados o conocidos que visitaban la capital y para los que tenían preparados varios recorridos turísticos: una especie de Casa de Cieza en Madrid.

Y Tomás fue nuestro cabo de varas durante los primeros cinco años. Cabo de varas de unos anderos que, en número de 36 (ni uno más ni uno menos) y repartidos en el látigo con el que flagelaron a Jesús. La túnica de Tomás llevaba marcado, en el

dos relevos de 18 cada uno, íbamos ataviados con gorro de moco de pavo y túnica de terciopelo negro, sobre la que destacaba el rojo del emblema de la Cofradía bordado en el pecho, a la izquierda, a la altura del corazón; el blanco nácar de la hilera de botones que escondían unos automáticos para abrocharnos las túnicas; y el blanco del cordón para ajustárnoslas a la cintura: un cingulo con una borla en cada extremo que recuerda el látigo con el que flagelaron a Jesús. La túnica de Tomás llevaba marcado, en el interior del cuello y con hilo rojo, el número 37; la mía, que todavía conservo, el 35.

Y con esa vestimenta, los “nuevos hombres de Paco Tomás” nos dirigimos al punto de encuentro, en la confluencia de la calle de los Pinos y la calle Larga, donde esperamos, entre nerviosos y temerosos, nuestro debut en aquella noche de Miércoles Santo. Nuestras pulsaciones aumentan cuando, de pronto, vemos a los Azotes girar a la altura de la calle Cartas, damos un último repaso a nuestra indumentaria, nos animamos unos a otros mientras recibimos algunos consejos e instrucciones para procesionar bien. Ya está muy cerca el Cristo Amarrado a la Columna, flagelado por dos sayones, por dos verdugos de aspecto terrible (tanto que se haría popular la expresión de “eres más feo que el judío de la esparra-guera”); suena el timbre que detiene el trono; me santiguo, susurro aquello de “¡Que Dios reparta suerte!” y me dirijo hacia él. Tomás distribuye a sus anderos por las seis varas (tres en cada una, si no faltaba nadie), a algunos nos coloca delante, en la vara izquierda; vuelve a sonar el timbre; levantamos el trono y, durante unos segundos, nos quedamos quietos, indecisos, vacilantes (creo que algunas veces éramos algo brutotes en eso de levantar y bajar el trono, lo que nos ocasionaría algún que otro susto y problema, y, tal vez por eso, se decidió –creo que con buen criterio– que esas maniobras se realizaran en dos tiempos). Por fin, conseguimos coger el paso, acompañarlo a los acordes de la música y emprender, por la calle Larga, la gran aventura de la Semana Santa ciezana, una maravillosa y enriquecedora experiencia, con muchas más luces que sombras, de la que me gustaría contarles algunas cosas más. Pero, como diría Georges Brassens (“Les Copains d’abord”), los amigos son lo primero.

Y, como el orden de los factores no altera el producto, empezaré por Isidoro Candel Gil (Ricardo Isidoro José de Santa Clara, solíamos llamarle algunos amigos para chincharle un poco), compañero de clase durante todo el Bachillerato en Isabel la Católica, luego en Preu A, en el Instituto Alfonso X El Sabio de Murcia y, más tarde, en los dos primeros cursos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Murcia, donde, algún jueves que otro, “ha

cía novillos” en compañía de nuestro buen amigo Felipe Cervantes: faltaban a clase de D. Domingo Martínez Ripoll para ir a ver el partidillo de fútbol que esa mañana solía jugar el Real Murcia en la Condomina. Yo, como no era tan futbolero como ellos, sólo los acompañaba de vez en cuando, pero si lo hacía era por una causa muy “justificada”: poder comernos juntos, sentaditos en las gradas del estadio y al sol, un estupendo bocadillo de una riquísima ensaladilla rusa que preparaban en el cercano “Bar La Condomina”. Luego, se marcharía a la Universidad Complutense de Madrid, donde se licenciaría en Psicología.

Fuimos compañeros en aquel primer equipo de baloncesto que D. Juan Ortiz Marín, nuestro profe de Gimnasia en Isabel la Católica, organizó con muchas dificultades, y, también, compañeros en el equipo universitario de la Facultad de Letras. Con Isidoro compartí durante muchos años aquella vara delantera-izquierda de tan gratos recuerdos. Como el de aquella noche de Jueves Santo cuando, a la altura de la farmacia de la calle Cadenas, le oímos quejarse y decir: “¡Mi lentilla, he perdido una lentilla!”. Volvimos a buscarla una vez acabada la procesión. Nadie daba un duro porque pudiéramos encontrarla, y mucho menos en buen estado: habían pasado todos los anderos, la banda de música y un buen número de personas que acompañaban al Cristo en su Agonía. Como todavía las calles del casco antiguo estaban a oscuras, tuvimos que recurrir a las luces que proyectaban los cuatro faros de un Seat 1430 (un catorce treinta especial). Finalmente, la pudimos encontrar, intacta, en un hueco, entre los adoquines.

Ha sido siempre una persona de trato agradable, responsable, carismática, comprometida, de grandes valores éticos y religiosos. Creo que se inspiró en la serie televisiva “Con ocho basta” para formar una gran familia junto a Lola, su mujer. Con él sigo compartiendo, de vez en cuando, vivencias y experiencias, y muchos, muchos recuerdos. Heredó de su padre, Ricardo Candel Molina que fuera Cronista Oficial de Cieza y corresponsal de prensa regional durante muchos años, la vena periodística que deja entrever en artículos como “Una Hermandad muy viva” que, en 2005, escribió con motivo del 75 aniversario de nuestra Cofradía, en el que relata con todo detalle, y de manera amena, nuestros inicios y nuestro paso por la Hermandad. Creo que el cariño por nuestra Cofradía lo heredó de su abuelo materno (Don Isidoro Gil Jiménez), quien formó parte de aquel grupo de personas que en 1930 dio lugar a la Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía; pero también de su madre, Pepita Gil, una mujer valiente que, cuando la Hermandad constituía un terreno vedado para ellas, se atrevió a salir de nazarena, una noche de Jueves



Juan López Valcárcel fue también compañero de clase en Isabel la Católica hasta 4º de Bachillerato. Se decantó por las Ciencias y nuestros caminos estudiantiles se separaron un poco, aunque coincidimos en los mismos centros para hacer Bachiller Superior e incluso Preu en Murcia. Durante algún tiempo compartimos piso en la capital murciana, donde se licenció en Medicina. Jugó con nosotros en aquel primer equipo de baloncesto, en la posición de pívot dada su altura y corpulencia, características éstas que hicieron que fuera el cabeza de aquella entrañable vara. A veces levantaba tanto que alguien le decía: “Juan, por favor, baja un poco que no llegamos”, y él respondía: “Es que si bajo mucho, no voy bien y me canso más”. Lo recuerdo con mucho, muchísimo cariño: era alegre, divertido, extrovertido y generoso como pocos. En más de una ocasión, acabada la procesión y sin que le importara la hora, cogía el R-4L (un cuatro latas) que en la panadería familiar tenían para repartir el pan y llevaba a nuestro entrañable compañero “Calentejo” hasta Abarán, para que no tuviese que regresar a pie. Alguna vez fuimos a pescar juntos al pantano del Talave, en aquel R-8 de su padre. Le encantaban los coches. Un trágico accidente de circulación truncó su vida una cálida tarde de julio de 1992, cuando volvía del Centro de Salud de Jumilla, donde prestaba sus servicios como médico, y se dirigía a su domicilio en Murcia. Cuando llevábamos su féretro a hombros, uno de los amigos susurró: “el último relevo”. ¡Cómo lo hemos echado de menos! ¡Cuántas veces nos hemos acordado de él a la hora de los relevos!

A Manuel Rodríguez Gómez no creo haberle llamado (casi) nunca por su nombre de pila. Para todos los amigos ha sido siempre “Rodri”. Puede que alguna vez le hayamos llamado hasta “Don Manuel”, pero siempre en plan irónico. Compañero de estudios en el Colegio de Isabel la Católica, nuestros apellidos hicieron que no compartiéramos clase hasta 5º de Bachillerato, cuando ambos elegimos la opción de Letras. Le gustaba más el fútbol que el baloncesto. Estudiamos juntos en el Alfonso X de Murcia aquel último curso de Preuniversitario que cedió su lugar al nuevo C.O.U. Los estudios universitarios nos separaron: él ingresó en la Facultad de Derecho de la Universidad de Murcia en la que se licenció en 1976. De carácter alegre, extrovertido, locuaz, buen conversador, de voz potente y bien timbrada, muy tenaz y con una gran fuerza de voluntad, cualidades éstas últimas que, sin duda, le ayudarían a aprobar las oposiciones de ingreso en la Carrera Judicial en 1979.

Realmente Rodri no empezó a procesionar con nosotros. Sus inicios en la Semana Santa fueron en la Magdalena y en los Dormis, pero se sentía muy atraído por

nuestra Hermandad y echaba mucho de menos a sus amigos y compañeros de estudios. Creo que fue eso lo que le impulsó a escribir, en la revista “El Anda” de 1971, una saeta al Cristo de la Agonía y, en otra, un soneto al Cristo de los Azotes que tituló “A mis amigos, los anderos de los Azotes”, y que firmó como MAROGO. Finalmente, acabó viniéndose a nuestra Hermandad donde se le adjudicó una importante misión: bregar con el descansillo. ¡Cuántas veces se nos quejaba porque lo dejábamos solo! Sin embargo, cuando el trono iba andando, el descansillo lo llevábamos entre todos, lo mecíamos y yo sentía que, a través de nuestro brazo izquierdo, fluía una especie de energía que nos unía, que hacía que nos compenetráramos más. Afortunadamente para él, se instalaron unos descansos fijos en los tronos, y ya sólo tenía que pelearse con el descansillo tradicional la noche de Jueves Santo, con el trono de la Agonía, pero esa noche era muy especial y no había lugar para tonterías.

Recuerdo que algunas veces, como su casa nos pillaba al paso cuando íbamos o veníamos de los relevos en el Rincón de los Pinos, subíamos a ese piso de la calle Nueva, muy cerca del callejón de la Virgencica, donde vivían sus padres, Paco y Pascuala, quienes me acogían con una amabilidad y un trato exquisitos. Si yo iba a buscarlo, normalmente me recibía su madre, de amplia sonrisa y de ojos vivos y alegres, quien solía “gritarle”: “¡Nene, sal, que está aquí Antonio y ha venido a buscarte!”. Como también recuerdo una mañana de Jueves Santo en la que, mientras “arreglábamos el santo”, se rompieron los cristales de uno de los faroles del trono de la Agonía y tuvimos que ir corriendo, creo que a la fontanería de Pepito, para que nos cortara unos iguales; después, les pegamos unos papeles de un color muy parecido a la pintura original: quedó bastante bien aquella reparación de urgencia.

De buen manejo de la pluma, ha escrito artículos como “Bajo un capuz negro” para la revista que la Hermandad publicó en 2005, con motivo de su 75 aniversario: en él describe su (única) experiencia como cofrade penitente en la noche del Jueves Santo. Su Pregón de la Semana Santa de Cieza 1996, fue muy celebrado y comentado. En 2013, dejó de procesionar, yo ya lo había hecho poco antes. Como con Isidoro, sigo compartiendo con él vivencias, experiencias, recuerdos y algún que otro viaje. Como he dicho al principio, Francisco Vázquez Villa (Paco “Chavete”) fue “el culpable” de que empezáramos a salir en la Hermandad. Empezó Bachillerato en Isabel la Católica –era de un curso posterior al nuestro– pero lo terminó en el Instituto. Se tomó un año sabático y, después, hizo COU en el Ramiro de Maeztu de Madrid en cuya Universidad Autónoma se licenció en Psicología.

“¡De casta le viene al galgo!”, dice un refrán popular para indicar que los hijos suelen heredar las cualidades de sus progenitores. Y él heredó de su padre, Tomás Vázquez Aroca, el cariño por la Hermandad del Silencio y el cargo de cabo de varas allá por 1973 –con sólo 18 añicos– cuando, por motivos laborales, sus padres tuvieron que trasladarse a Madrid. Ese mismo cariño por la Hermandad lo había heredado Tomás, muchos años antes, de su padre, Paco Tomás, al que solía acompañar desde niño, y de quien también recibió el testigo de cabo titular de la Hermandad cuando tendría unos 20 años.

De espíritu tranquilo, un tanto guasón, extrovertido y buen comunicador, era muy difícil verlo enfadado. Como cabo de varas, le tocaba siempre bailar con la más fea y, mientras que en las esperas de los relevos todos andábamos saludándonos, bromeando y charlando, él, disimuladamente, no paraba de mirar cuánta (y qué) gente había venido, pues debía manejar diferentes variables: estatura, fuerza física, veteranía, amistad, para, mentalmente, hacerse una planificación del relevo: sabía cómo distribuirnos y a quiénes no les molestaba que, llegado el caso, los cambiase de vara o los llevase a la parte de atrás.

Recuerdo que, cuando nuestro relevo pasaba por la calle Larga, poco antes de llegar a la altura del número 11, solía decirle, casi suplicarle: “¡Chavete, por favor, para delante de ese balcón que está Conchita viendo la procesión!”. ¡Qué importante era para mí ese pequeño momento: justo el tiempo de poder intercambiar una sonrisa, una mirada! Con el tiempo, las razones para detenernos en ese lugar aumentarían. A nuestro paso, Conchita tomaba en brazos a nuestros pequeños Antonio José y Víctor y les decía: “¡Mirad a papá, mirad a papá!”.

Y ellos asomaban sus cabecitas por encima de la barandilla del balcón y trataban de ver, entre tanto hombre negro, a su papá. Igual que recuerdo aquella mañana de Viernes Santo de 1976, en el Paseo, a la altura del Bar La Peña, cuando tomé en brazos a Antonio José, al que con apenas un año ya le colocamos la túnica, y lo puse en la vara del centro para hacerle una foto: parecía un muñeco de peluche. ¡Con qué alegría y alboroto lo acogieron todos los compañeros! Conservo algunas fotos de ese momento en la que AJ, entre asustado y asombrado, aparece sostenido por un Valcárcel sonriente y luciendo bigote y perilla, y por otros compañeros, entre los que quiero destacar a mi buen amigo Domingo Martínez Palomo. Creo recordar que “la autoridad competente” llegó a llamarnos la atención por “aquella acción”.



INRI

Antonio Ortega Abellán
© MMXXI

silenciosa y a obscuras para poder contemplar con detenimiento al Señor de la Agonía. El Viernes Santo por la noche era bastante ajetreado. Tras dejar a nuestra Santísima Virgen de la Piedad en la “Casa de los Santos”, solíamos ayudar a entrar en la “cochera” a los anderos del Cristo Yacente, que, muy justos de fuerzas, iban detrás de nosotros. Ese momento era un tanto especial para mí, pues me recordaba a mi padre que había sido andero en esa Hermandad. Y todavía nos daba tiempo de ir al encuentro de “La Soledad”. Para él era “preceptivo” ver a las “Lloronas”, esas hermanas que, vestidas de riguroso luto, acompañan en su dolor, en sus siete dolores, a María Santísima de la Soledad.

Luego, nos dirigíamos a la Plaza Mayor para verla entrar en la Iglesia de la Asunción. Esta plaza era lugar de recogimiento y de recogida. De recogimiento, porque a la llegada de la Virgen se hacía (y se hace) una pequeña meditación y una oración. Y de recogida, porque él iba a buscar a otra María, su mujer, que procesionaba con dicha Hermandad, y porque Conchita me recogía a mí.

En 2015 supe de su habilidad para “juntar palabras con cierto sentido”. Ese año le correspondió hacer la presentación del Cofrade de Honor de la Hermandad: José Antonio Torres Pelayo, “el Peque”, de quién destacó las cualidades que hicieron, que han hecho de él un buen andero y mejor cofrade.

Y, cosas de la vida, en 2019 le tocó a él ser elegido, “por los méritos contraídos”, Cofrade de Honor, el último hasta la fecha. Ya en 2006 su padre, Tomás, había sido elegido el primero.

Hace muy pocos años que dejó de procesionar en la Hermandad. Era el último de aquel grupo de amigos que durante muchos años salimos en la Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía.

También formaron parte de aquella primera expedición otros compañeros y amigos (Domingo, Paci, Angosto, los hermanos Marquina Tomás, los hermanos Martínez Mellado, Quintanilla, Gero, Quiterio, Cámara, ...) pero pronto dejaron de procesionar con nosotros, unos por motivos personales o familiares, otros por razones laborales, algunos porque se fueron a otras hermandades. Últimamente, me sorprende a veces canturreando el estribillo de aquella mítica canción de Celtas Cortos, “20 de abril”, que termina así: “Hoy no queda casi nadie de los de antes y, los que hay, han cambiado, han cambiado, sí” Y es verdad que hemos cambiado, todos hemos cambiado, pero también hemos aportado nuestro granito de arena a la transformación, al cambio que ha experimentado nuestra Hermandad durante los últimos 50 años (¡Medio siglo ya!). Durante

este tiempo se han modificado los Estatutos para eliminar la limitación a 70 del número de cofrades y dar cabida a la mujer en la Hermandad; se han llevado a cabo obras de restauración de la capilla de las Ánimas, que hoy ocupan las imágenes del Cristo de la Agonía, la Piedad y el Cristo de los Azotes; se han restaurado tronos; se ha adquirido un nuevo Paso: “Jesús en el Calvario”; se ha instaurado (el segundo Domingo de Cuaresma) el acto de Bajada y Entronización del Cristo de la Agonía y, en el mismo, se ofrece una misa por el eterno descanso de las almas de los cofrades difuntos y se lleva a cabo la presentación del Cofrade de Honor; se han realizado nuevos báculos, guiones, estandartes, faroles, galas, ...

Y todo ello ha sido posible gracias a la labor conjunta y continuada de las diferentes Juntas Directivas y de todos los cofrades: anderos y nazarenos.

Pero nuestra aventura no habría sido posible sin la ayuda, sin el trabajo, sin el sacrificio de unas personas que, entre bambalinas, en el anonimato, se esforzaban a diario para que todo estuviese a punto y que los tronos pudiesen desfilar, para que la Semana Santa tuviese lugar, y con los que, creo yo, la Cofradía tiene una deuda pendiente.

Personas como Antonio, el electricista, técnico de mantenimiento en el matadero de los Martínez, a cuyo cargo quedaba todo el sistema de alumbrado de los tronos. Lo recuerdo andando por el lateral de la carrera con esos grandes rollos de manguera en busca de una caja de conexión o cambiando la bombilla fundida del báculo de algún cofrade nazareno. Todavía me parece ver esos chispazos que producían aquellos fusibles de porcelana en el momento de conectarlos o desconectarlos a la red de 125 V. Él fue el encargado de sustituir todo el sistema eléctrico y poner baterías. Junto a él iba como ayudante, Antonio Ríos López quien, a pesar de su cojera, se hacía todo el recorrido cargado con esos pesados rollos de manguera. Lo veo, de vez en cuando, por el Paseo Ribereño donde tiene “un trocico de tierra con una casica”; a veces, me paro a hablar con él. Me suele recordar a Alfredo, ese personaje de “Cinema Paradiso”, una entrañable película que dirigiera Giuseppe Tornatore, con música de Ennio Morricone. Como el personaje de Alfredo, Antonio era operador de cine. Desarrolló su labor principalmente en el cine Galindo, pero también en otros cines (Rialto de Calasparra, Archena, Cehegín) y todavía se acuerda de aquellos viajes que todos los lunes, a las 5 de la mañana, emprendía hacia Valencia a recoger las películas para toda la semana. Luego trabajaría en la Asociación “Tocaos del Ala”, en el servicio de mantenimiento de Recicla Servicio de Material Ortopédico.

Jesús Ruiz García (Jesús, el Carpintero) era el máximo responsable de que todo estuviese preparado para desfilar. Se encargaba del material que se guardaba en el almacén y de la carpintería. En esta última tarea le ayudaba Antonio “Verduso”, otro buen carpintero, como Jesús. Ambos estaban empleados en Guirao Hermanos, donde Jesús trabajaba de encargado. Como ayudante de almacén para las tareas relacionadas con el material, las túnicas y los báculos estaba Pascual Martínez Gómez, a quien su cojera tampoco le impedía recorrer, patearse, las calles de Cieza para cobrar las tarjetas o cartulinas de los cofrades. Pascual trabajaba de zapatero en un taller situado en un bajo de la calle Ello, en el mismo edificio donde Tele Red tuvo sus primeras instalaciones.

De todos ellos guardo un grato y entrañable recuerdo. Solía encontrarme a Jesús, tras su jubilación, sentado en un banco, cerca de ese parquecillo con grandes pinos que hay al final de la calle Zaraiche, junto a la Rambla de El Realejo. Me paraba a charlar con él y siempre terminábamos hablando de cosas de la Semana Santa, especialmente de nuestra Hermandad. ¡Cuánto desvelo y esfuerzo hay que agradecerle a Jesús!

Claro que hemos cambiado. La Hermandad, como la vida misma, está inmersa en un continuo e imparable Relevó. Nosotros hemos dejado el testigo en manos de nuestros hijos (de Antonio José y Víctor, en mi caso), quienes, a su vez, preparan a los suyos (nuestros nietos) para el próximo relevó. Ya no somos 70 los cofrades, sino más de 460 entre nazarenos, anderos y el Tercio infantil.

Ahora, de esa labor callada, silenciosa, de preparación, que se lleva a cabo en la “trastienda”, en la “rebotica” de la Hermandad, se ocupan cofrades cuyo cariño y desvelo por la misma queda fuera de toda duda, de hermanos que incluso han compaginado esa tarea con la de llevar sobre sus hombros el peso de los tronos, de cofrades como Antonio Joaquín Martínez Rubio, “el Carpintero”, a quien su celo porque todo estuviese preparado para la siguiente procesión le ha llevado a pasar más de una noche de Jueves Santo en “las dependencias” que la Cofradía tiene en la Casa Museo de la Semana Santa de Cieza, rodeado de estandartes, faroles, báculos...

Ahora, las manos que dirigen los tronos son las de otros cofrades estrechamente unidos a la Hermandad, como lo estuvieron también Paco “Chavete”, su padre y su abuelo, manos como las de Antonio Lucas Parra y como las de Diego Marín “el Cartero”. Tanto Diego, como su hermano Manolo (o viceversa), han hereda-

Manolo “Pulga”, uno de los miembros fundadores de la misma, allá por los años 30.

Ahora, el destino de la Cofradía del Cristo de la Agonía está en manos de una joven, moderna y emprendedora Junta Directiva, encabezada por José Villa Señas, persona bien preparada, formal, educado, responsable y respetuoso, como también lo fuera su abuelo materno, José María Señas Santobeña, quien, sin duda alguna, supo transmitirle su pasión y devoción por la Hermandad. José María Señas fue nuestro entrañable tesorero durante muchos años. Sentía una gran afición por la pintura, y tenía buenas aptitudes para la misma: de él conservo unos cuadros de unos bucólicos y coloridos paisajes.

Deseo, de todo corazón, que esta Junta Directiva sepa dirigir a buen puerto, y con la ayuda de todos los cofrades, los destinos de una Cofradía que con los Pasos de La Flagelación (“Los Azotes”), el Cristo de la Agonía, Jesús en el Calvario y la Santísima Virgen de la Piedad (“La Piedad”), representa, como ninguna otra, la Pasión cruenta de Jesús.

Quisiera terminar con un recuerdo especial para los amigos y compañeros que procesionaron con nosotros y que nos dejaron para siempre (Juan López Valcárcel, Pacifico Guirao “Paci”, José M^a Lucas, Jesús Rodríguez, Antonio, el cabo de varas del relevo de los bajos, y tantos otros).

Finalizaba Rodri su Pregón de 1996 diciendo que aquellos que nos dejaron verán los desfiles desde la Atalaya del cielo, porque allí tenemos todos los ciezanos nuestra Atalaya. Y, tomando las palabras del cantautor granadino, Carlos Cano, yo diría que también un Castillo, un Castillo encantado situado en lo más alto del cielo. Pero, nosotros también tenemos un Castillo en el que, en forma de recuerdos, emociones y sentimientos, habitan para siempre esos amigos y compañeros: “un castillo encantado que se llama corazón”.



BANDA DE MÚSICA

“Esa procesión que año tras año, coloca a nuestro Cristo en su inevitable agonía y que lleva a tantos ciezosos y no ciezosos a vivir con especial intensidad la noche de Jueves Santo.”

José Morote Dato

Pregón de la Semana Santa de Cieza 2009

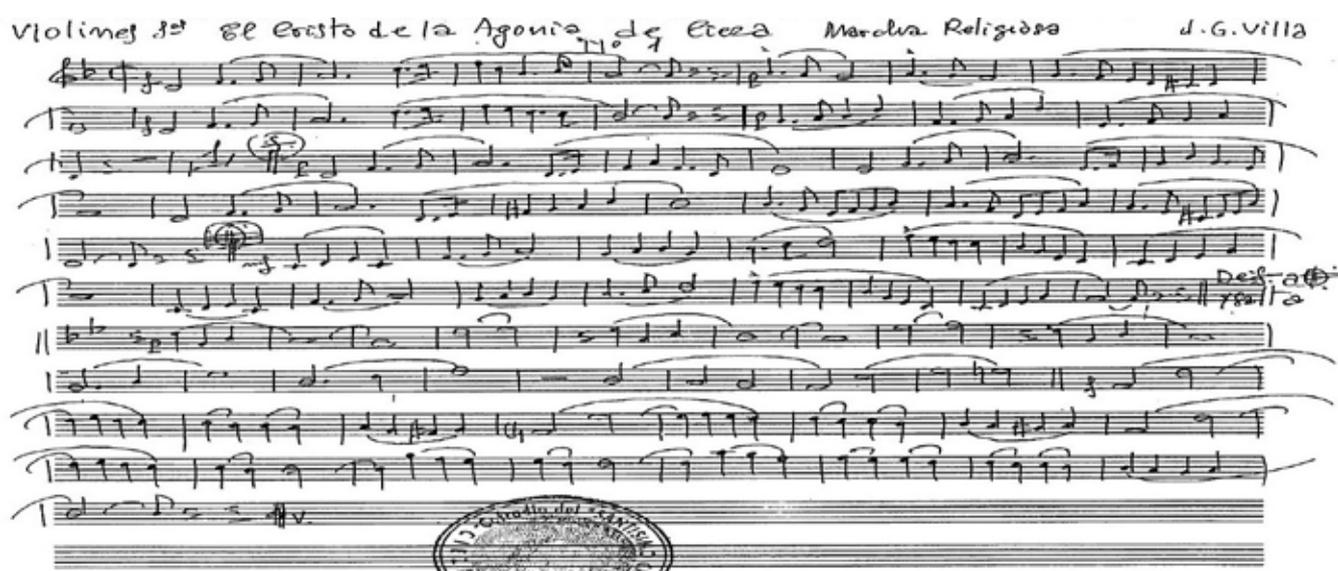


ENTORNO AL ORIGEN DE LA MÚSICA EN NUESTRA COFRADÍA

Manuel Marín Rodríguez

El origen de la música en la Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía se remonta a la década de los 90, en concreto al año 1993, monumento en el que, según afirman algunos hermanos de la Cofradía, el maestro José Gómez Villa (1924-2001), parece ser que nos dedicó las primeras marchas procesionales; “La Piedad de Cieza” y “La Flagelación”, composiciones que, a pesar de la incesante búsqueda ejercida por parte de familiares directos al propio compositor, Ignacio Gómez Lucas, hijo del maestro, hermanos de la Cofradía, así como por el autor que suscribe estas líneas, dichas composiciones, continúan en paradero desconocido.

Esta circunstancia no eximió el interés de la Cofradía por tener una marcha compuesta por el maestro Gómez Villa, de modo que años más tarde, y en concreto, en 1998, el mencionado compositor hizo entrega a nuestra Cofradía de la marcha religiosa; “El Cristo de la Agonía de Cieza. Nº. 1”, y que desde entonces, es interpretada por una pequeña orquesta de cámara que, como viene siendo tradición, acompaña al paso titular de nuestra Cofradía en la noche del Jueves Santo.



El fallecimiento del maestro Gómez Villa en 2001, produjo un vacío en cuanto a la creación de marchas procesionales para la Semana Santa de Cieza, circunstancia que tampoco pasó desapercibida en nuestra Cofradía.



El maestro y compositor ciezano José Gómez Villa

José Gómez Villa nos dejó un legado musical cofrade muy amplio. “Semana Santa Ciezana” y “La Cortesía”, compuestas hacia 1994, marcaron el punto de partida en la producción de marchas procesionales para nuestra Semana Santa. A partir de este momento, buena parte de las cofradías y hermandades, encargaron al maestro, al menos una marcha lenta y un pasodoble (marcha rápida), que permitiera identificar el paso titular de cada una de ellas, así de este modo, la Semana Santa de Cieza fue adquiriendo un patrimonio musical propio e inédito, convirtiéndose en una de las principales señas de identidad de nuestros desfiles procesionales:

La Cortesía	
Junta de Hermandades Pasionarias de Cieza (JHP)	1994
Semana Santa Ciezana	
Junta de Hermandades Pasionarias de Cieza (JHP)	199
El Anda	
Junta de Hermandades Pasionarias de Cieza (JHP)	1996
María Salomé	
Cofradía de Jesús Nazareno	1960
Santísimo Ecce Homo	
Cofradía de San Juan Evangelista	1997
El Cristo de la Agonía. Marcha Nº 1	
Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía	1998
La Piedad de Cieza	
(Paradero desconocido)	
Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía	Hacia 1993
La Flagelación	
(Paradero desconocido)	
Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía	Hacia 1993
El Santo Cristo	
Cofradía del Santísimo Cristo del Consuelo	1997
Santa María Magdalena	
Hermandad de Santa María Magdalena	1990
¡Que la Magdalena te guíe!	
Hermandad de Santa María Magdalena	1998
La Oración del Huerto	
Cofradía de la Oración del Huerto y el Santo Sepulcro (Los Dormis)	1948
La Unción en Betania	
Cofradía de la Oración del Huerto y el Santo Sepulcro (Los Dormis)	1994
El Traslado del Señor de la Cama	
Cofradía de la Oración del Huerto y el Santo Sepulcro (Los Dormis)	1996
Diego y sus muchachos	
Cofradía de la Oración del Huerto y el Santo Sepulcro (Los Dormis)	1997
Dejad que los niños se acerquen a mi	
Cofradía de la Oración del Huerto y el Santo Sepulcro (Los Dormis)	1994
Ángel Triunfante	
Cofradía de la Oración del Huerto y el Santo Sepulcro (Los Dormis)	1972
San Pedro	
Cofradía de San Pedro	1997
La Samaritana	
Cofradía de la Samaritana	1998
EL Beso de Judas	
Cofradía del Descendimiento de Cristo y Beso de Judas	1994
El Descendimiento de Cristo	
Cofradía del Descendimiento de Cristo y Beso de Judas	1997
La Aparición	
Cofradía del Descendimiento de Cristo y Beso de Judas	1996
Virgen de Gracia y Esperanza	
Cofradía de Nuestra Señora de Gracia y Esperanza	1996
La Sagrada Cena	
Cofradía de Nuestra Señora de Gracia y Esperanza	1999
El Cristo del Perdón	
Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón	1948
Encuentro de Jesús y María	
Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón	1999
Virgen del Amor Hermoso	
Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón	1998

La pérdida del maestro Gómez Villa, motivó que se produjera un cambio en el estilo musical que hasta entonces predominó en la Semana Santa de Cieza, tendencia que con el paso de los años, cada vez se ha ido aproximando más hacia el estilo andaluz, tanto en imaginería como en música, cambio significativo al que nuestra Cofradía se acogió a través de nuevas composiciones, que en cualquier caso, han contribuido al enriquecimiento del patrimonio musical cofrade.

“Virgen de la Piedad”, compuesta por José Antonio Molero Luque en 2008, cuyo estreno se produjo durante el concierto de marchas procesionales que, con motivo de la celebración del día de su Onomástica, tuvo lugar en la Basílica de Nuestra Señora de la Asunción. Interpretación que por primera vez, corrió a cargo de la antigua Banda de la Escuela Municipal de Música de Cieza, bajo la dirección de D. Francisco García Alcázar, que además interpretó las marchas; “Oración por los Caídos”, Virgen del Valle, de Vicente Gómez Zarzuela, “La Cruz de Doble Brazo”, de Ignacio Sánchez Navarro, “Pasa la Soledad”, de José Antonio Molero Luque, y como colofón al mismo, nuestra nueva marcha; “Virgen de la Piedad”, a cuyo estreno asistió su compositor, y pudo ser fiel testigo de su primera interpretación.

VIRGEN DE LA PIEDAD
A la Cofradía del S^{mo.} Cristo de la Agonía de Cieza

José A. Molero Luque

Flautas

19 *mp* *f* *ff* *mp* loco

31 *f* *p* *mp* *f* *mf*

41 *f* *pp* *f* *p*

52 *f* *mf*

63 *f* *pp* *f* *p*

74 *pp* *f* *p*

87 *f* *p*

97 *f*

106 *ff*

El compositor ciezano Alonso Moreno García, en el año 2015 hizo entrega a la Cofradía, de otra marcha; “Los Azotes”, una composición que en cierto modo, nos hace recordar el estilo levantino que en un primer momento caracterizó las obras del maestro Gómez Villa. El estreno de esta marcha tuvo lugar tras el acto de entronización del Santísimo Cristo de la Agonía, en este mismo año, y su interpretación estuvo a cargo de la asociación musical “No Tenemos Prisa de Abarán”, bajo la dirección de su propio compositor, durante un concierto de marchas pasionarias, de cuyo repertorio, ya formó parte la anterior composición “Virgen de la Piedad”.

TROMPETA I^a LOS AZOTES AMOGA
 (MARCHA PROCESSION)

The musical score is handwritten and features several performance markings: *pp*, *mp*, *f*, *dim.*, *maiando*, and *pp*. A specific instruction reads "TRUMPETA I: SOLO ORACION". The score concludes with a double bar line and a final *pp* marking.

Las composiciones más recientes que, sin lugar a duda, han contribuido al engrandecimiento del patrimonio musical de nuestra Cofradía, vinieron de la mano de autores de nuestra tierra; “Flagellatum”, de Manuel Buitrago Montiel, y “Lágrimas de Piedad”, de Joaquín Yelo Fernández, esta última, concebida para ser cantada a modo de plegaria dedicada a la Santísima Virgen de la Piedad, y de cuya letra es autor nuestro hermano cofrade José Ángel García Gómez. Ambas estrenadas tras la solemne función religiosa celebrada con motivo de su Onomástica en el año 2018, coincidiendo con la clausura de los actos del 75 aniversario de la llegada a Cieza,

de la imagen de la Santísima Virgen de la Piedad. “Lágrimas de Piedad” constituye un auténtico poema sinfónico, y tras su primera interpretación, se convirtió en uno de los emblemas musicales más significativos de nuestra Semana Santa. MARCHA: “LÁGRIMAS DE PIEDAD” (LETRA)

Flagellatum

Dedicado al paso de la Flagelación de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Agreza de Cieza

Manuel Huítrago Montiel

Clarineti in Bb 1

Andante

Lágrimas de Piedad

Marcha Procesional

Música: Joaquín Válor Perceñán
Letra: José Ángel García Gómez

Saxo alto 1*

*Musica commemorativa del 75 aniversario de la Santísima Virgen de la Piedad
Cofradía del Santísimo Cristo de la Agreza*

Marcha Procesional

♩ = 45

Lágrimas y pasión
 Noche de Viernes Santo
 Cieza llora tu llanto
 Madre Virgen de Amor
 Eres pena y dolor
 Rezando tu oración
 Madre, luz y verdad
 Alma vida y corazón
 Mírame con compasión
 No me abandones Piedad

FUENTES DOCUMENTALES

(ACSCA) Archivo de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía.

(AFMGV) Archivo de la familia del maestro Gómez Villa.

(ABMMC) Archivo de la Banda Municipal de Música de Cieza.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

AA.VV. Cien Años de la Junta de Hermandades Pasionarias de Cieza (1914-2014). Cieza: Junta de Hermandades Pasionarias, 2015.

BOTELLA NICOLÁS, A. M. "José Gómez Villa y la fiesta de Moros y Cristianos de Alcoy: estudio y análisis de su obra". En Revista de Folcklore, Nº. 380, 2013, pp. 36-46.

GARCÍA GÓMEZ, J. A. "José Gómez Villa, pasión por la música". En El Anda. Semana Santa de Cieza. Cieza: Junta de Hermandades Pasionarias, 2010, pp. 226-229.

MARÍN CANO, A. Muerte, Beneficencia, Religiosidad y Cofradías. La Cofradía de Ánimas de Cieza (1574-1997), Cieza: Cofradía de Ánimas, 2008.



SE DICE, SE CUENTA

“Es la magia de la Procesión del Silencio: hasta en el corazón del más incrédulo se siembra esta noche la duda.
Es la Noche de las noches. Es el día del Amor Fraterno.”

Fernando Molina García
Pregón de la Semana Santa de Cieza de 2011



Entusiasmo en Cieza

CIEZA, 23.—El martes, festividad de San José, fué trasladado el nuevo "paso" del Cristo de la Agonía, titular de la Cofradía del Silencio, previa bendición del mismo, desde la entrada del pueblo a la iglesia rectoral, siendo acompañado por su Hermandad, que presidía las autoridades locales, los "armaos" con sus vistosos uniformes traídos de Alicante, banda de música y una imponente multitud.

El miércoles, 20, a las seis de la tarde, se trasladó por sus nuevos cofrades el "paso" de la Oración del Huerto a la misma iglesia, desde donde salió, a las ocho de la noche, la primera solenne procesión de Semana Santa, con todos los "pasos" que han quedado y los construidos ahora, entre los que se destaca uno nuevo titulado El Cristo Yacente.

Un Cristo de la Columna de González Moreno



Lo hemos podido contemplar los murcianos estos días, expuesto en el patio de la Sociedad Económica. Se destina a la Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía de Cieza. González Moreno revela con él un avance en todos los aspectos de la imaginaria que viene cultivando, con tanta predilección de las entidades religiosas.

Estos temas que han sido tratados hasta ahora por maestros de todas las nacionalidades y de todas las escuelas, ofrecen, al ser apreciados en nuestro tiempo, enormes dificultades al artista. Si el espectador de la obra, al situarse ante ella experimenta un sentimiento de piadosa emoción, y a la vez de admiración, el autor ha triunfado.

Sobre el fondo negro de la instalación, se destacaba la figura de Jesús, en la que se han juntado hábilmente la curlicosa y la humildad. Es un cuerpo apolíneo, de indiscutible belleza. Perteneció a esas concepciones de Jesús, no afeado por los sufrimientos, sino triunfante en su hermesura de los estragos del dolor. Pero al mismo tiempo, en la actitud se observa el agobio de la flagelación que ya ha padecido. Su faz aureolada por una divina angustia, nos habla de cansancio material, de una pena es-

piritual, de un ansia inefable que es la misión de su vida.

Para el gustador del arte, diríamos que es un cuerpo clásico, por donde pasó el aliento de lo cristiano empapándolo de Cristo Crucificado.—C.

UN CRISTO de González Moreno en la Económica

En el patio de estilo sevillano, de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, se encuentra expuesto al público el Cristo en la Columna que el notabilísimo imaginero murciano Juan González Moreno ha hecho con destino a una Cofradía de Cieza.

La exposición que está siendo visitadísima por los amantes de las Bellas Artes, vió desfilar ayer por ella numeroso público, así como autoridades y jerarquías.

LA INSUFICIENCIA RESPIRATORIA POR LA NARIZ

puede ocasionar (especialmente durmiendo) trastornos cardíacos y pulmonares muy desagradables y ello debido al respirar el aire por la boca en lugar de hacerlo por la nariz. El aparato RESPIRATOR de plata, patentado en España y Extranjero, le evitará estos peligros. (C. S. 7731). De venta en Murcia: FARMACIA LOPEZ JIMENEZ, Platerío, 84 — Teléfono 1200

Más caro que nadie paga el papel viejo

"JUGUETERA MURCIANA

S. L."

CALLE DEL MARQUES DE ORDONO, N.º 60

LOS ACTOS

“Su sombra azabache prendiéndose delicadamente sobre la fachada de la Basílica y el temblor de Cristo que, sobre los hombros de sus anderos, agoniza desde el mismo instante en que le vemos aparecer. ”

M^ª de los Ángeles Martínez
Pregón de la Semana Santa de Cieza 2016



La **Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía** ha preparado un programa de actos y cultos especial de cara a la Semana Santa de 2021, en la que no habrá procesiones a causa de la pandemia de coronavirus, pero donde sí se mantendrán abiertos los templos. En primer lugar hace un llamamiento a sus cofrades a celebrar, conjuntamente con las diferentes parroquias de la localidad, el Triduo Sacro el Jueves, Viernes y Sábado Santo. Pero, además, la Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía plantea actividades piadosas de manera excepcional para los días en los que tenía previstas sus salidas, con veneraciones, altares especiales, rezos y actividades destinadas a caridad. Todo ello en colaboración con la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción y bajo el estricto cumplimiento de las medidas de seguridad propuestas por las autoridades sanitarias. Del mismo modo, también se ha preparado una amplia programación online especial para cada día, con publicaciones de artículos, vídeos, entrevistas, galerías de imágenes, actividades para los más pequeños... Siguenos en nuestras redes sociales para no perderte nada.

MIÉRCOLES SANTO

31 DE MARZO

La imagen de **Cristo amarrado a la columna**, del paso **La flagelación**, permanecerá expuesta a veneración de cofrades y fieles, en altar especial de cultos en la capilla del Santísimo Cristo de la Agonía, en la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, durante toda la jornada.

JUEVES SANTO

1 DE ABRIL

La imagen titular de la Cofradía, el **Santísimo Cristo de la Agonía**, permanecerá expuesta a veneración de cofrades y fieles, en altar especial de cultos en su capilla, en la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, durante toda la jornada.

LUZ DEL SILENCIO. Para este Jueves Santo de 2021, ante la situación sanitaria que nos impide desfilar por las calles de Cieza con nuestro titular en la procesión del silencio, la Cofradía quiere que la luz de nuestras oraciones resplandezca y acompañen su imagen, iluminando las tinieblas en estos tiempos tan difíciles que estamos viviendo. Para ello se pone a disposición de cofrades, fieles y devotos, unos velones, como símbolo de esas oraciones, plegarias y lágrimas vertidas cada Jueves Santo ante su Imagen, y con ellas llenar de luz su capilla ese día. Las luminarias se podrán adquirir en la Iglesia durante toda la jornada del Jueves Santo y encenderlas a los

pies del Santísimo Cristo. Aquellas personas que, no puedan acercarse a la Basílica por cualquier motivo o estén fuera de Cieza, podrán solicitarlo a través de los canales habituales de comunicación, y su luz también acompañará a Cristo en su Agonía. El donativo será de 1.5€, aceptando pago por Bizum. Todo lo recaudado por la venta de velas irá destinado a proyectos de caridad de la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción.

CUSTODIA DEL SILENCIO. Durante toda la jornada, la Cofradía ofrece a sus cofrades la posibilidad de acompañar a nuestro titular en turnos de vela, en su altar de veneración, para, junto a Él, buscar la paz y sosiego que la "procesión del silencio" da a todos ellos. Los cofrades deberán solicitarlo mediante suscripción previa antes del miércoles 31 de marzo a través de los canales habituales de comunicación. En la misma se ha de detallar tanto el nombre y teléfono de contacto, como las preferencias para realizar el turno (único) que se solicita. Los turnos de vela serán de cuatro personas y con una duración aproximada de 30 minutos, durante toda la jornada.

SONIDOS DEL SILENCIO. Para finalizar el día del *Amor Fraternal* habrá una oración especial en recuerdo de los cofrades difuntos, así como el rezo de una plegaria por el final de la pandemia que nos azota, ante la imagen del Santísimo Cristo de la Agonía, de igual forma que cada Jueves Santo, al filo de la medianoche, se realiza para dar comienzo a nuestra procesión. Estos rezos estarán acompañados por la música de capilla que acompaña al Santísimo Cristo de la Agonía, en su recorrido por las calles de Cieza en la madrugada del Viernes Santo, todos los años.

VIERNES SANTO

2 DE ABRIL

La imagen de la **Santísima Virgen de la Piedad**, en su paso profesional, permanecerá expuesta a veneración de cofrades y fieles, en altar especial de cultos en la capilla del Santísimo Cristo de la Agonía, en la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, durante toda la jornada.

El paso **Jesús en el Calvario** permanecerá expuesto a veneración de cofrades y fieles, en la Casa Museo de la Semana Santa de Cieza, durante toda la semana, en el horario de apertura de la misma.

#SOMOSSILENCIO...MARÍA- SAMUEL- JUAN JOSÉ- LOLA- MARÍA DE PILAR- ISABEL- MATILDE- MIGUEL ÁNGEL- MARÍA- ANA ISABEL- ÁLVARO- JESÚS- MARÍA- ARTURO- SARA- JAVIER- JUAN JOSÉ- AMALIA- PASCUAL- VISITA- FULGENCIO MARCOS- FRANCISCO- JOSÉ- MARÍA CONCEPCIÓN- FRANCISCO JAVIER- PASCUAL- SANTIAGO- MARTA- GUILLERMO JOSÉ- MARÍA CZESTOCHOWA- ROQUE- ROQUE JOSÉ- SALVADOR- LUCÍA- MACARENA- MARTA- MARÍA JOSÉ- PEPA- ARTURO- ESTHER- ANA- RAMÓN- SAMUEL- PABLO- JESÚS ONÉSIMO- FRANCISCO JOSÉ- JAVIER- RICARDO- CARLOS JOSÉ- SERGIO- JUAN JOSÉ- DOMINGO- JUAN- MARÍA FRANCISCA-PILAR- JOSÉ- DOMINGO- IRENE- JAVIER- JOSÉ MARÍA- FRANCISCO- ANTONIO- MARTA- ANTONIO- SANTIAGO- AGUSTÍN ANTONIO- ELENA- MARÍA- MARÍA JOSÉ- PEDRO- ANA- ANTONIO- ANTONIO- JUAN JESÚS- ANTONIO DE PADUA- MARTA- DONATO- JOSÉ LUIS- ELENA- ENRIQUE- JOSÉ ANTOLÍN- RICARDO- MARCOS- JAVIER- MARÍA DEL PILAR- JANE- JOHN- MARÍA ÁNGELES- JUAN- ALBERTO- ÁLVARO- EMILIANO- JOSÉ- ANA- ARTURO- PABLO- EVELYN- JAIME- VÍCTOR- INMA- ANA- FERNANDO- JOSÉ MIGUEL- JOSÉ ÁNGEL- ANTONIO JOSÉ- VÍCTOR- PEDRO- ANTONIO- GONZALO- VÍCTOR- ANTONIO FRANCISCO- NURIA- HUGO- CAYETANO- LUCAS- MARÍA ÁNGELES- LUCÍA- JORGE- RAQUEL- ARANTXA- CLAUDIA- ISRAEL- PIEDAD- MARÍA PILAR- JOSÉ- FRANCISCO- DOMINGO- SOFÍA- KEVIN- FRANCISCO- ANA- ROSA- ANTONIO MANUEL- GUILLERMO- JOSÉ- RAMÓN- PASCUAL- FRANCISCO JOSÉ- MARTA- LOLA MARÍA- EZEQUIEL- PIEDAD- PASCUAL- ANTONIA- EVA MARÍA- JOSE PURI- ALEJANDRO- ANA- HUGO- URIEL- JOSÉ- JOAQUÍN- MARTA- PABLO- VICTORIA- JUAN ANTONIO- PIERRE- CANDELA- HUGO- ROCÍO- CARMEN- ALEJANDRO- JIMENA- MARIANO- ELENA- JAVIER- ÁUREO- PASCUAL- PEDRO GASPAR- JUAN- JOSÉ ANTONIO- JOSEFA- ILUMINADA- FRANCISCA- CARMEN- JORGE- ANTONIO- JOSÉ- ALEJO- CARMEN- JUAN MANUEL- SANDRA- ALEJO JESÚS- JOSÉ- MARÍA VIRGINIA- VICTORIA- ALMUDENA- ANTONIO- FRANCISCO JAVIER- MARÍA- PEDRO ANTONIO- ANTONIO- MARÍA ENCARNACIÓN- PASCUAL- FÁTIMA- MARÍA DEL CARMEN- ISABEL- CRISTINA- MARÍA DEL PILAR- SUSANA- ALBERTO- JOSÉ- ELENA- MARÍA- ANA- JOAQUÍN- JOSÉ CARLOS- MARTA- MARÍA ROSA- ANA- CARLOS- CARMEN- JOSÉ- CRISTINA- MANUEL- PEDRO- DIEGO JOSÉ- MANUEL- ESPERANZA- ELENA- MARÍA DOLORES- ELVIRA- JUAN ANTONIO- ELENA- IRENE- JESÚS- JAVIER- JOSÉ- PASCUAL- PIEDAD- ANTONIO- FRANCISCO JAVIER- MARÍA- LAURA- PASCUALA- ANTONIO- ANA MARÍA- ESTHER- MANUEL- MANUEL- CONCEPCIÓN- FRANCISCO JOSÉ- CARMEN- ANTONIO JOAQUÍN- DOLORES- ISIDORO- MARÍA ÁNGELES- ÁNGEL- MARTA- MARTA- JOSÉ- MARÍA- ANA- MARI PEPA- PASCUAL- JOSÉ LUIS- SALOMÉ- MARÍA DEL PINO- JOSÉ LUIS- LUCÍA- ANTONIO- TERESA- FERNANDO- MARÍA CRUZ- ISIDRO ANTONIO- ESTHER- JUAN- JUAN CARLOS- ANA- JOSÉ ANTONIO- NOAH- BARTOLOMÉ- MARÍA PIEDAD -AINHOA DEL CARMEN- CARMEN MARÍA- ANTONIO- MARÍA ASCENSIÓN- CARMEN- ÁNGELA- EVA MARÍA- MARÍA JOSÉ- MARÍA- VIRGINIA- JUAN ANTONIO- MANUEL- JOAQUÍN- ISABEL- MANUEL- JOSÉ ANTONIO- CLAUDIA- AMPARO- INÉS- BARTOLOMÉ- MARÍA DOLORES- MARÍA PILAR- ANTONIO- MARÍA- ÁNGELA MARÍA- ÁLVARO- BORJA- JESÚS FERNANDO- JESÚS- PILAR- ÁNGEL FRANCISCO PILAR- MARÍA PIEDAD- JOSÉ- RAQUEL- ALMA- FRANCISCO JAVIER- PASCUAL- PASCUAL- DANIEL- JORGE- MARTA- LORENA- NATALIA- ELENA- LUCÍA- LUIS- PABLO- ANTONIO- VERÓNICA PIEDAD -CRISTINA- ROCÍO- VERÓNICA PIEDAD- LUCAS- ANTONIA- JOSÉ FÉLIX- JOSÉ FÉLIX- ISABEL- PASCUAL- RAMÓN- PASCUALA- ÁNGELA- MARTA- ALONSO- ARANCHA- SARA- JESÚS- MANUEL- MARÍA DEL MAR- MANUEL IGNACIO- MARÍA ISABEL- INÉS- LUISA MARÍA- RAMÓN- EDUARDO- BORJA- ANTONIO- BLANCA- MARÍA PILAR- LUIS CARLOS- ILUMINADA DEL CARMEN- MIRIAM PIEDAD- PASCUALA- JERÓNIMO MIGUEL- MARTÍN- EVARISTO ANTONIO- JESÚS MANUEL- JUSTO- JUSTO FRANCISCO- ANA- LAURA- ADRIANA- DESIRÉ- JOSE- ÁLVARO- BLANCA- ISABEL- JOSÉ MANUEL- NAIARA- CARLOS- JORGE- ANTONIO- LOLA- CARLOS- CARMEN- INÉS- JOSÉ ANTONIO- CARMEN- FRANCISCO- JOSÉ ÁNGEL- ALFREDO- JAVIER- ALBERTO- SARA- IVÁN- MARCOS- AARÓN- ERIC- JAVIER- MANUEL- BERNABÉ- PASCUAL- ISMAEL- LAURA ISABEL- RITA MARÍA- DANIELA- CARMEN MARÍA- JOSÉ ANTONIO- MARINA- PEDRO JAVIER- JOSÉ ANTONIO- LUISA MARÍA- JAVIER- ISRAEL- JESÚS- MARTA- FERNANDO- FRANCISCO- MANUEL- PILAR- CATALINA- MARÍA ÁNGELES- ERNESTO JOSÉ- MARTA- SALVADOR- VALERIA- PASCUAL- JOSÉ- MARÍA- RITA- ANTONIO- MARTA- JOSÉ ANTONIO- DANIELA- ANTONIO- PASCUALA- RAÚL- AINARA- ANTONIO- JOSÉ -MARÍA- JESÚS...

